
ESTRUCTURA DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO EN AMÉRICA LATINA

PEDRO URIBE*
Nacional Financiera

y
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

I. INTRODUCCIÓN

RECIENTEMENTE se ha especulado un poco sobre el uso de medidas de información en el análisis de la desigualdad del ingreso [véanse van Ginneken (1975), Fishlow (1972)],¹ todo ello basado en ideas originales de Theil (1967). A pesar del esfuerzo desplegado en materia de computación por algunos autores, y en parte debido a que la preocupación de Theil consistió en desarrollar los métodos más que la interpretación económica, el marco conceptual sigue siendo un tanto oscuro y las interpretaciones con frecuencia estériles, si no es que erróneas.

El propósito de este artículo es ilustrar, con datos de América Latina usados en una nota circulada en forma privada hasta ahora (*vide infra*), un marco conceptual económico para esta clase de análisis. Al mismo tiempo, el material empírico sirve para poner de manifiesto uno de los problemas básicos de América Latina: la desigualdad entre los sectores urbano y rural.

La medición de la desigualdad del ingreso sufre de las consecuencias de carecer prácticamente de teoría; los esfuerzos de Champernowne (1953), Kalecki (1945), Gibrat (1931), Mandelbrot (1961) y Tinbergen (1956) entre otros, han aclarado bastante sobre cómo se pueden generar distribuciones Pareto y log-normal, pero salvo el trabajo citado de Tinbergen, escasamente establecen resultados económicos; su trascendencia es más bien estadística. Por su parte, la teoría neoclásica intenta explicar la distribución funcional del ingreso; el mismo es en gran parte el cometido de la teoría marxista de la transformación. Aún haciendo a un lado la inconsistencia de la teoría neoclásica y suponiendo que alguna de ellas

* La versión original de este trabajo se presentó en el Seminario de la Association of Latin American Scholars en la Universidad de Liverpool en abril de 1971. El autor agradece los comentarios del Prof. Roy Eshag, así como los de los asistentes a los Seminarios de Estudios Latinoamericanos de las Universidades de Cambridge y Liverpool y a Conceição Tavares y Charles Rollins de CEPAL, sobre versiones anteriores.

¹ Probablemente basado en CEPAL (1970a), en donde se desarrolla *in extenso* la metodología usada por Fishlow y se aplica a Brasil.

tuviera éxito total —lo que es dudoso puesto que la economía estrictamente capitalista a la que se refieren no existe— se trata de teorías agregativas, que poco o nada aclaran acerca de la distribución personal.

Más interesante resulta Stiglitz (1969), quien considera presiones hacia la igualdad y la desigualdad en términos estrictamente económicos, y abre el camino a nuevas investigaciones, quizá de mucho fruto.

La desigualdad del ingreso podría medirse por medio de parámetros de su distribución. Un número considerable de estudios empíricos se ha orientado por este camino; en particular, se han usado la distribución de Pareto y la log-normal. Por desgracia, predomina el fundamento estadístico de ambas distribuciones y su fruto analítico es escaso; no reflejan prácticamente nada de los mecanismos económicos que conducen a la distribución observada.

Las medidas no paramétricas, como el coeficiente de Gini o su equivalente, el área bajo la curva de Lorenz, precinden de hipótesis sobre la distribución —aunque el Gini se puede calcular dada la distribución. La elección de una medida no paramétrica de desigualdad del ingreso ha dependido de tradición o de propiedades que los economistas han encontrado intuitivamente plausibles. En este artículo se intenta formalizar algunas, junto con la interpretación de la medida de desigualdad usada en él. La formalización no es nueva, pero conviene hacerla explícita. Atkinson (1970), alude a dos características que considera básicas: el principio de transferencia y la aversión a la desigualdad. La posibilidad de descomposición es quizá la que ha pesado más en la elección reciente de medidas de información en estudios empíricos. El principio de transferencia y la descomposición se verán en la sección III; la aversión a la desigualdad se verá en el contexto del enfoque de Atkinson, en la sección IV.

En esencia, Atkinson mide la desigualdad del ingreso en términos de efecto en el bienestar: si $\omega(y)$ es una función bienestar asociada al ingreso, bajo una distribución igualitaria, en el valor $y = \text{ingreso per capita} = \bar{y}$, el bienestar medio es $\omega(\bar{y})$. Para la densidad $\Phi(y)$ el bienestar medio es $\int_0^{\infty} \omega(y) \Phi(y) dy = \bar{\omega}_{\Phi}$. Pueden compararse dos cosas: $\omega(\bar{y})$ con $\bar{\omega}_{\Phi}$ o el ingreso que, bajo distribución igualitaria generaría $\bar{\omega}_{\Phi}$; esto es $\omega^{-1}(\bar{\omega}_{\Phi})$. Este tema se tratará en detalle en la sección IV al ver la redundancia de información como medida de bienestar. Por desgracia, la interpretación de la redundancia en términos de función bienestar depende de un teorema que no se ha logrado demostrar. Supuesto el teorema, la interpretación es sumamente interesante, puesto que muestra una función bienestar totalmente igualitaria.

Las secciones V, VI y VII se dedican al análisis empírico de la distribución del ingreso en América Latina en términos de la descomposición de la redundancia en componentes sectoriales, nacionales y regionales, usando datos agregativos para 18 países y datos de distribución del ingreso personal para una muestra de ocho países; las cifras se basan en estudios de la CEPAL, en los Boletines Estadísticos de la ONU y en la encuesta de

ingresos y gastos del Banco de México para 1963-1964 [véanse CEPAL (1966), (1968), (1970b), CEPAL-CONADE (1969) y Solís (1967)].

Los resultados son bastante interesantes: la desigualdad entre países es relativamente poco importante, como fracción de la desigualdad total entre los países de América Latina (19% del total). De ella, la mayor parte es desigualdad entre los países "grandes" (Argentina, Brasil, México, Chile y Venezuela) y sólo una pequeña parte es desigualdad entre los "grandes" y los más "pequeños" y desigualdad entre los países "pequeños"; ésto hace pensar que el "colonialismo intra-latinoamericano" es muy reducido y que, esencialmente, todos los países de América Latina comparten el mismo problema. Al nivel de América Latina, la desigualdad entre el sector agrícola y el no agrícola representa el 21% de la desigualdad total, pero el papel de este componente varía de manera considerable de país a país. Empero, se puede asertar que tiende a ser más importante en los países grandes, con excepción de Argentina; no se tienen datos sectoriales para Chile. De la muestra de ocho países sólo uno de los "pequeños" tiene componente intersectorial de consideración (12% de su desigualdad): El Salvador. El componente entre el sector agrícola y el no agrícola es excepcionalmente elevado para México (53.13% de la desigualdad total del país).

En general, la desigualdad dentro del sector agrícola predomina sobre la desigualdad dentro del no agrícola, con excepción de Brasil y Colombia, países en los que esta última representa el 61 y el 78% respectivamente, sobre la desigualdad interna del país; por otra parte, la desigualdad interna del sector agrícola es considerable en Costa Rica, Argentina, Ecuador y El Salvador; pero, dada la baja proporción del ingreso agrícola sobre el total en Argentina, la desigualdad en el sector es sólo el 17.9% del total, mientras que en Costa Rica es el 48, en Ecuador el 46 y en El Salvador el 55% del total.

Estas cifras sugieren políticas redistributivas bastante diferentes de país a país: en México se basaría en transferencias masivas de ingreso del medio urbano al medio rural, que, como se sabe, ha soportado por cerca de cuarenta años el costo social de la industrialización del país. En este sentido, las medidas recientes del gobierno mexicano, que no contaba con un análisis de este tipo, pueden considerarse resultado de una inevitable sensibilización hacia un problema políticamente muy explosivo. En El Salvador, parece ser, la base de una política redistributiva estaría enfocada tanto al interior del sector agrícola como a la transferencia de ingresos desde el sector urbano; en Colombia sería efectiva una política fiscal orientada a redistribuir el ingreso urbano, etc.

La posición de Venezuela, Brasil y México respecto a la estructura sectorial de la desigualdad (12, 20 y 53% de su desigualdad es entre sectores) hace pensar en que sería interesante probar la hipótesis de que la industrialización soportada por el campesino es un patrón general asociado al desarrollismo latinoamericano (y quizá al desarrollismo en general). Estas conclusiones tienen necesariamente un carácter embrionario:

el análisis intra-sectorial, por ejemplo, debe profundizarse; interesa la descomposición de la desigualdad agrícola en términos de cultivos, regiones climáticas y, sobre todo, de regímenes de propiedad y sistemas de distribución del producto rural. La desigualdad urbana tiene que ver con educación, ocupación, sector de actividad (por ejemplo, en Brasil la mayor desigualdad está en el sector de servicios), etc. Los fenómenos de marginalidad, migración interna y subocupación han adquirido particular importancia en los diez o doce años transcurridos desde la época de las muestras de CEPAL y deben ser situados en contexto.

II. EL CONCEPTO DE POBLACIÓN DUAL; T-EQUIVALENCIA Y G-EQUIVALENCIA

Es común en la literatura económica de América Latina, hablar de las "economías duales", compuestas de una parte "moderna" y otra "primitiva". Es obvio que las zonas de frontera, cualquiera que sea el criterio que se use para delimitar ambas partes, son amplias y nebulosas. En este artículo se intenta hacer una abstracción y definir una población dual como caso extremo; la parte "moderna" lo tiene todo y la "primitiva" no tiene nada. Una transformación simple establecerá a qué tipo de población dual (en el sentido de este artículo) corresponde una población dada. Este concepto será útil en el análisis de la distribución del ingreso.

Definición: Una población P es dual respecto a la variable X , si esta adopta el valor $X_1 > 0$ en un subconjunto de P y el valor cero en el complemento.

Esto supone que la distribución de X en el subconjunto "moderno", digamos P_1 , es igualitaria. Considérese una población finita dual respecto a ingreso y supóngase que P consiste de n miembros; n_1 están en P_1 y $n - n_1$ en el complemento. Para n_1 miembros el ingreso es X_1 , para $n - n_1$ es cero. La media del ingreso es $n_1 X_1 / n$ y su varianza es $n_1 (n - n_1) X_1^2 / n^2$. Conviene calcular el coeficiente de Gini para P :

$$c = \frac{1}{2n^2 \bar{x}} \sum_i \sum_j |x_i - x_j| f_i f_j$$

en que \bar{x} es el ingreso medio, x_i, x_j son valores observados y f_i, f_j son sus frecuencias absolutas:

$$\begin{aligned} c &= \frac{1}{2n_1 n X_1} \{ |0 - X_1| (n - n_1) n_1 + |X_1 - 0| n_1 (n - n_1) \} \\ &= (n - n_1) / n \end{aligned}$$

la proporción "primitiva" de la población. Considérese ahora la medida de información propuesta por Theil:

$$R = \sum_i y_i \log ny_i \quad (2.1)$$

la redundancia de información de la distribución $\{y_i\}$ del ingreso individual.² Para la población dual hay n_1 términos y_i que valen $1/n_1$ y $(n - n_1)$ términos que valen cero. Conviniendo en hacer $0 \log 0 = \lim x \log x = 0$ se tiene que $R = \log n/n_1$. Si la base de los logaritmos es 2, como se acostumbra en teoría de la información, se tiene la relación:

$$c = 1 - 2^{-R} \quad (2.2)$$

El valor $1 - 2^{-R}$ será llamado aquí *coeficiente de Theil*,³ en una población dual coincide con el de Gini.

Tanto el coeficiente de Theil como el de Gini se pueden usar para transformar una población arbitraria en su equivalente dual. En efecto, sea P una población arbitraria, con distribución del ingreso $\Phi(x)$. Entonces P es Theil-equivalente (T -equivalente) a una dual para la cual la proporción de "pobres" es $1 - 2^{-R_\Phi}$, R_Φ la redundancia de la distribución Φ . P es Gini-equivalente (G -equivalente) a una dual en la que la fracción de "pobres" es igual a c_Φ , el coeficiente de Gini de la distribución Φ .

Como era de esperarse, el concepto de T -equivalencia y el de G -equivalencia sólo coinciden para la población dual; empero, ambas relaciones son de equivalencia: P es T -equivalente a P' ; si P es T -equivalente a P' entonces P' es T -equivalente a P ; si P es T -equivalente a P' y P' es T -equivalente a P'' entonces P es T -equivalente a P'' y lo mismo para la G -equivalencia. Si P es T -equivalente a la población dual P^0 y P' es G -equivalente a la misma dual P^0 ; no se concluye ni G -equivalencia ni T -equivalencia entre P y P' .

Usar el coeficiente de Gini en una población arbitraria es lo mismo que medir la desigualdad del ingreso por G -equivalencia; usar el de Theil o medir la redundancia (transformándola a $1 - 2^{-R}$) es medir por T -equivalencia. Una transformación simple del área entre la curva de Lorenz y la diagonal ($A = c/2$) lleva a medir por G -equivalencia.

III. REDUNDANCIA DE INFORMACIÓN PARA POBLACIONES FINITAS: DESCOMPOSICIÓN Y TRANSFERENCIA

La redundancia de información se define como la diferencia de la en-

² Fishlow y van Ginneken usan la medida para datos agrupados que implica un sesgo de agregación, a veces inevitable pero del cual se debe estar consciente por lo menos, véase sección III.

³ El nombre "índice de Theil" para R (o su aproximación) es del todo impropio; R es un concepto de teoría de la información y no un coeficiente de desigualdad del ingreso; véase van Ginneken, *op. cit.*

tropía de una distribución con su máximo. En una población finita con N individuos:

$$R = \log N - \sum_{i=1}^N x_i \log \frac{1}{x_i} = \sum_{i=1}^N x_i \log N x_i \quad (3.1)$$

Nótese que (3.1) es una información indirecta con distribución a priori $\{1/N\}$ y distribución a posteriori $\{x_i\}$.⁴ Supóngase que sólo se conocen las participaciones de n intervalos en el ingreso y la población: la participación del intervalo I_j en el ingreso es y_j y su participación en la población es p_j . El ingreso total es Y de modo que el ingreso acumulado en el intervalo I_j es $y_j Y$; la población total es N y la población en I_j es $p_j N$. El ingreso medio en I_j es entonces $y_j Y/p_j N = y_j \bar{y}/p_j$ en que \bar{y} es el ingreso *per capita*. Un individuo en I_j participa del ingreso total en $(y_j Y/p_j N)/Y = y_j/Np_j$. Sustituyendo en (3.1), $Nx_i = y_j/p_j$ para cada individuo en I_j . Ahora bien, hay Np_j términos iguales a $(y_j/Np_j) \log y_j/p_j$ en cada I_j , de modo que (3.1) se expresa entonces como:

$$R = \sum_{j=1}^n y_j \log (y_j/p_j) \quad (3.2)$$

que es una información indirecta con distribución a priori $\{p_j\}$ y distribución a posteriori $\{y_j\}$.

El paso de (3.1) a (3.2) implica la adjudicación, a cada individuo, del ingreso medio de su intervalo. Hay entonces, un sesgo de agregación que se puede medir por la diferencia entre (3.1) y (3.2):

$$\begin{aligned} & \sum_{i=1}^N x_i \log N x_i - \sum_{j=1}^n y_j \log (y_j/p_j) \\ &= \sum_{j=1}^n y_j \sum_{i \in I_j} \frac{x_i}{y_j} \log \left(\frac{x_i/y_j}{1/Np_j} \right) \end{aligned} \quad (3.3)$$

que es una media sobre los intervalos de las cantidades:

$$R_j = \sum_{i \in I_j} \frac{x_i}{y_j} \log \left(\frac{x_i/y_j}{1/Np_j} \right)$$

Cada R_j es una información indirecta: su distribución a priori es la distribución condicional de la población en el intervalo I_j : $1/Np_j = \frac{1}{N}/p_j$;

⁴ En vista de que el uso de medidas de información está ya bastante difundido, conviene sólo recordar que la entropía de la distribución $\{p_i\}$ es $\sum_i p_i \log (1/p_i)$ y que la información indirecta con distribución a priori $\{q_i\}$ y distribución a posteriori $\{p_i\}$ es $\sum_i p_i \log (p_i/q_i)$. Para detalles véase Theil (1967).

su distribución a posteriori es la distribución condicional del ingreso dentro de I_j , $\{x_i/y_j\}$. Así, (3.3) es una media de cantidades positivas⁵ (a menos que la distribución en el intervalo sea igualitaria, en cuyo caso es cero). El sesgo de agregación implica la subestimación de R (y la subestimación de la desigualdad).

Conviene enunciar ésta como una propiedad deseable de cualquier medida de desigualdad:

A1. El sesgo de agregación implica subestimación de la desigualdad.

Lo que Atkinson (1970) llama el "principio de transferencia" se puede enunciar como sigue:

A2. Si un individuo "más rico" transfiere ingreso a un individuo "más pobre" la desigualdad debe disminuir, llegando a un mínimo cuando ambos tienen el mismo ingreso.

Considérese R según (3.1) y supóngase que la transferencia ocurre entre los individuos 1 y 2:

$$R = x_1 \log Nx_1 + x_2 \log Nx_2 + \sum_{i=3}^N x_i \log Nx_i$$

Es obvio que el último término no cambia en virtud de la transferencia. Se puede escribir:

$$\begin{aligned} x_1 \log Nx_1 + x_2 \log Nx_2 &= (x_1 + x_2) \left\{ \frac{x_1}{x_1 + x_2} \log \frac{x_1}{x_1 + x_2} \right. \\ &\left. + \frac{x_2}{x_1 + x_2} \log \frac{x_2}{x_1 + x_2} \right\} + (x_1 + x_2) \log N(x_1 + x_2) \quad (3.4) \end{aligned}$$

Durante la transferencia, el ingreso conjunto de los dos individuos no cambia, así que el último término de (3.4) permanece constante. Cambian sólo las proporciones $x_1/(x_1 + x_2)$ y $x_2/(x_1 + x_2)$; de (3.4) cambia sólo el término entre llaves. Una operación simple de minimización como: $\min_{\xi} \{ \xi \log \delta + (1 - \xi) \log (1 - \xi) \}$ lleva a $\xi = 1/2$, o sea $x_1 = x_2$ (la segunda derivada es positiva para $\xi > 0$, así que se trata de un mínimo).

La ecuación (3.3) muestra que el valor total de R en (3.1) se compone, por lo pronto, de su valor entre agregados (3.2), y una media de valores dentro de cada agregado. Conviene ver, de aquí en adelante, la información indirecta (3.2) como un componente de (3.1). Nos ocuparemos de la descomposición de (3.2). Supóngase que los intervalos I_j se agrupan en clases mutuamente excluyentes y exhaustivas S_g ; sean $P_g = \sum_{j \in S_g} p_j$, $Y_g = \sum_{j \in S_g} y_j$. Entonces:

⁵ Tomando logaritmos, por la desigualdad de las medidas geométrica y aritmética, se ve que una información indirecta es positiva (cero si las distribuciones a priori y a posteriori son iguales). Véase Theil (1967).

$$R = \sum_g Y_g \log (Y_g/P_g) + \sum_g Y_g \{ \sum_{j \in S_g} (y_j/Y_g) \log (\frac{y_j/Y_g}{p_j/P_g}) \} \quad 3.5$$

El primer término a la derecha en (3.5) es la información entre los grupos S_g ; el segundo es una media de informaciones indirectas, cada una dentro de cada grupo. A su vez, si S_g se clasifica en grupos mayores, el primer término de (3.5) puede descomponerse en forma igual. Para el análisis de secciones posteriores, conviene extender (3.5) a varios índices. En este trabajo sólo se usarán dos; refiriéndose a países y sectores, como se hará en la parte empírica de este trabajo, sean y_{ij} , p_{ij} las participaciones de la celda (país i , sector j) dentro del ingreso y de la población totales. Defínase:

$$R = \sum_i \sum_j y_{ij} \log (y_{ij}/p_{ij})$$

que se puede descomponer, a la manera de análisis de varianza, en:

$$\sum_i y_i \sum_j (y_{ij}/y_i) \log \frac{y_{ij}/y_i}{p_{ij}/p_i} + \sum_i y_i \cdot \log (y_i/p_i) \quad 3.6$$

En primer término aparece la media de informaciones entre sectores, dentro de cada país; el segundo término es la información entre países.

Si los países se agrupan en clases, S_g , el segundo componente de (3.6) se puede escribir:

$$\begin{aligned} \sum_i y_i \cdot \log (y_i/p_i) &= \sum_g Y_g \cdot \log (Y_g/P_g) \\ &+ \sum_g Y_g \cdot \sum_{i \in S_g} (y_i/Y_g) \log (\frac{y_i/Y_g}{p_i/P_g}) \end{aligned} \quad 3.7$$

El primer término de (3.7) es la desigualdad entre grupos de países; el segundo es la desigualdad dentro de grupos. Por su parte, el primer término de (3.6) se puede escribir:

$$\begin{aligned} \sum_i y_i \cdot \sum_j (y_{ij}/y_i) \log \frac{y_{ij}/y_i}{p_{ij}/p_i} &= \sum_g Y_g \cdot \sum_j (Y_{gj}/Y_g) \\ &\log (\frac{Y_{gj}/Y_g}{P_{gj}/P_g}) + \sum_g Y_g \cdot \sum_j (Y_{gj}/Y_g) \sum_i (y_{ij}/Y_{gj}) \\ &\log (\frac{(y_{ij}/Y_{gj})/(Y_{gj}Y_g)}{(p_{ij}/p_i)/(P_{gj}P_g)}) \end{aligned}$$

* Se definen $y_i = \sum_j y_{ij}$, $y_j = \sum_i y_{ij}$, las distribuciones marginales de la distribución bivariada $\{y_{ij}\}$.

El primer término es la desigualdad entre sectores y entre grupos; el segundo es la media de la desigualdad entre sectores dentro de cada grupo; mide la forma en que la distribución sectorial del ingreso de los países se desvía del patrón que observa en su grupo.

En la sección V se expondrá la descomposición usada en el caso de América Latina, que incluye la desigualdad interna de los países.

IV. REDUNDANCIA Y JUICIOS DE BIENESTAR

Es común pensar que, de dos distribuciones con la misma media, la más "aleatoria" implica una mayor desigualdad. Rotschild y Stiglitz (1970) muestran que los tres siguientes criterios son equivalentes para variables aleatorias X , Y ; se trata de definir "Y más aleatoria que X":

$$1: Y \text{ es igual a } X \text{ más "ruido"} \quad 4.1)$$

$$Y \cong X + u$$

en que ' \cong ' significa "tiene la misma distribución", y u es una perturbación aleatoria incorrelacionada con X :

$$E(u | X) = 0$$

uniformemente en X .

$$2: Y \text{ tiene mayor peso en las colas de la distribución que } X.$$

O sea, la densidad de Y se obtiene de desplazar peso del centro de la densidad de X hacia las colas.

$$3: \text{ Si } \omega \text{ es una función cóncava entonces:} \quad 4.2)$$

$$E\omega(X) \geq E\omega(Y)$$

De manera incidental, $\text{var}(X) < \text{var}(Y)$ no equivale a los anteriores criterios. El tercer criterio ha sido interpretado por Pratt (1964) y por Rotschild y Stiglitz como la preferencia de un individuo que tiene aversión al riesgo; ω es la función bienestar asociada al ingreso; si un individuo tiene aversión al riesgo, su función bienestar es cóncava. Si ω es creciente y cóncava, $\omega''/\omega' < 0$ y $-\omega''/\omega'$ es una medida local de aversión al riesgo; véase Pratt (1964).

Atkinson (1970), al seguir en parte a Dalton (1920) propone un enfoque en que (4.2) se interpreta en el contexto de la desigualdad del ingreso: si ω es una función bienestar cóncava y separable aditiva y X está menos desigualmente distribuido que Y , entonces el bienestar social medio dada la distribución de X es no menor que el bienestar social medio dada la distribución de Y . Se dice entonces que ω es *aversa a la desigualdad*.

Considérese el caso de distribución igualitaria: todos los individuos tienen ingreso igual al ingreso *per capita* \bar{y} ; el bienestar social medio es $\omega(\bar{y})$.

Dada una densidad $\Phi(y)$ con media \bar{y} , sea ω_Φ el bienestar medio asociado a Φ :

$$\bar{\omega}_\Phi = \int_0^\infty \omega(y) \Phi(y) dy$$

Si Φ no es igualitaria, la concavidad de ω implica que $\bar{\omega}_\Phi < \omega(\bar{y})$; $-\omega''/\omega'$ es entonces una medida local de aversión a la desigualdad.

Atkinson recurre también a un concepto de equivalencia: si el ingreso estuviera distribuido en forma igualitaria, bastaría con un ingreso *per capita* igual a $\omega^{-1}(\bar{\omega}_\Phi)$ para un nivel de bienestar igual que el observado $\bar{\omega}_\Phi$; en vista de la concavidad de ω , $\omega^{-1}(\bar{\omega}_\Phi) < \bar{y}$. $\omega^{-1}(\bar{\omega}_\Phi)$ es el equivalente, bajo distribución igualitaria, del ingreso social observado. Atkinson mide la desigualdad por $1 - \omega^{-1}(\bar{\omega}_\Phi)/\bar{y}$.

Conviene ver ahora qué tipo de juicio de bienestar se está haciendo cuando se usa como medida de desigualdad $1 - 2^{-R}$. Para distribuciones continuas, es fácil demostrar [véase Theil (1967)] que:

$$\begin{aligned} R &= \int_0^\infty (y/\bar{y}) \log (y/\bar{y}) \Phi(y) dy \\ &= \int_0^\infty r(y) \Phi(y) dy \end{aligned}$$

Ahora bien, 2^{-R} puede verse como medida de igualdad, proporcional al bienestar social medio. De ahí que interese buscar una función $\omega(y)$ tal que $E_\Phi \omega(y) = K \cdot 2^{-R}$, en que E_Φ es la esperanza bajo la densidad Φ . Se puede escribir entonces, formalmente:

$$E_\Phi \omega(y) = K e^{-\lambda E_\Phi r(y)}$$

Ahora bien, $r(y)$ es creciente para $y > \bar{y}/2$ y es convexa en todo su rango. Escribábase ahora:

$$\begin{aligned} e^{-\lambda E_\Phi r(y)} &= \lim_{m \rightarrow \infty} \left(\frac{1 - \lambda E_\Phi r(y)}{m} \right) \frac{1}{m} \\ &= \lim_{m \rightarrow \infty} \{ E_\Phi \xi_m(y) \} \frac{1}{m} \end{aligned} \quad 4.3)$$

Nótese que, como $\xi_m = -\lambda r'/m$, ξ_m es decreciente para $y > \bar{y}/2$ y como $\xi_m'' = -\lambda r''/m$, ξ_m es cóncava para $y > 0$. Cada variable ξ_m implica un "nivel de saciedad" en $\bar{y}/2$, esto es, a partir del ingreso $\bar{y}/2$, a mayor in-

greso menor bienestar.⁷ Si el límite $\omega(y)$ es decreciente para $y > y_0$ digamos, se tiene una función bienestar cóncava, como era deseable, pero un tanto "franciscana"; todo, claro está, con la interpretación $\bar{\omega} = K 2^{-R}$. Quedan por investigar la existencia y propiedades del límite (4.3).

V. UNA PRIMERA DESCOMPOSICIÓN ELEMENTAL PARA AMÉRICA LATINA; DESIGUALDAD INTERNA EN OCHO PAÍSES

En este trabajo se consideran solamente dos sectores: agrícola (que se distinguirá por el índice superior A) y no agrícola (que se distinguirá por el índice superior N). En este inciso nos ocuparemos de la desigualdad al nivel de países. Sean y_j^A/y_j la participación del sector agrícola en el ingreso del país j (de modo que la participación del sector agrícola del país j en América Latina se obtiene multiplicando esta cifra por y_j , la participación del país j en el total), p_j^A/p_j su participación en población, y en forma semejante, y_j^N/y_j , p_j^N/p_j . La distribución por estratos de ingreso en el sector agrícola del país j se denotará por n_{ij}^A/y_j^A y la de la población por π_{ij}^A/p_j^A . En forma semejante se definen n_{ij}^N/y_j^N y π_{ij}^N/p_j^N . La redundancia dentro del sector agrícola en el país j es:

$$R_j^A = \sum_i (n_{ij}^A/y_j^A) \log \frac{n_{ij}^A/y_j^A}{\pi_{ij}^A/p_j^A}$$

la del sector no agrícola:

$$R_j^N = \sum_i (n_{ij}^N/y_j^N) \log \frac{n_{ij}^N/y_j^N}{\pi_{ij}^N/p_j^N}$$

La redundancia entre sectores es entonces, para el país j :

$$R_j^{(A,N)} = (y_j^A/y_j) \log \frac{y_j^A/y_j}{p_j^A/p_j} + (y_j^N/y_j) \log \frac{y_j^N/y_j}{p_j^N/p_j}$$

⁷ La interpretación de $-\omega''/\omega'$ como aversión a la desigualdad pierde sentido si $\omega' < 0$. Sólo si ω es creciente, la concavidad implica aversión. Empero, parece más importante sostener la concavidad que la interpretación Pratt-Atkinson de $-\omega''/\omega'$.

y la desigualdad total dentro del país j está dada por:

$$R_j = (y_j^A/y_j)R_j^A + (y_j^N/y_j)R_j^N + R_j^{(A,N)} \quad (5.1)$$

Antes de continuar, conviene ver algunos resultados empíricos para una muestra de ocho países, los únicos para los que se cuenta con distribuciones del ingreso total tanto al nivel urbano como al rural. En ocasiones basta con uno de los sectores y el total; el componente faltante se obtiene de (5.1). Los países estudiados son: Argentina, Brasil, México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Costa Rica y El Salvador. Las fuentes son: CEPAL-CONADE (1969) para Argentina, CEPAL (1968) para Brasil, Solís (1967, Cuadro 19) para México y CEPAL (1966) para los otros cinco países. El cuadro 1 muestra los valores de R_j , en *bits*, $1 - 2^{-R_j}$ (*coeficiente de Theil*) y c_j (*coeficiente de Gini*) para los países mencionados.

CUADRO 1
DESIGUALDAD INTERNA DEL INGRESO EN OCHO PAÍSES

País	Redundancia (en bits)	Coficiente de Theil	Coficiente de Gini
Argentina (1961)	0.7218	0.3937	0.4452
Brasil (1960)	1.0405	0.5138	0.5636
Colombia (1961)	0.8786	0.4561	0.4911
Costa Rica (1961)	0.8787	0.4561	0.4911
Ecuador (1962)	1.3854	0.6172	0.6268
El Salvador (1961)	1.0004	0.5001	0.5253
México (1963-1964)	0.7913	0.4222	0.4774
Venezuela (1962)	0.6343	0.3557	0.4350

Debe notarse que, a pesar de que en una población "dual" (véase inciso II) los coeficientes de Gini y Theil son iguales, en una no dual pueden diferir de manera marcada: véase Venezuela (0.3557 Theil y 0.4350); la diferencia no es tan marcada en El Salvador (0.5002 contra 0.5253), Ecuador (0.6172 contra 0.6268) o México (0.4222 contra 0.4774). La interpretación de este resultado puede ser interesante: ¿es más "dual" Ecuador que Venezuela?⁸ Esto amerita una investigación teórica y empírica aún no emprendida.

Atendiendo al coeficiente de Theil, por ejemplo, la fracción depauperizada en la población dual en Venezuela sería 35.6%, en México sería el 42.2 y llegaría hasta el 61.7 en Ecuador. En cualquier caso, el orden de niveles de desigualdad es igual en el Theil y en el Gini.

Hasta aquí no hay más información que la convencional de cualquier estudio de desigualdad del ingreso. En seguida se verá la descomposición de las cifras del cuadro 1 en componentes inter e intrasectoriales.

⁸ Aquí "dualidad" podría tener que ver con asimetría.

CUADRO 2

COMPONENTES AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO
EN CADA UNO DE OCHO PAÍSES
(en bits y porcentos)

País	Desigualdad		Dentro de los sectores		
	Total	Entre sectores	Total	Agrícola	No agrícola
Argentina	0.7218	0.0045	0.7174 (99.38) ^{a/}	0.9235 ^{b/} (17.99)	0.6833 ^{b/} (82.01)
Brasil	1.0405	0.2019	0.8386 (80.59)	0.5058 (23.94)	0.8807 (76.06)
Colombia	0.8786	0.0439	0.8347 (95.00)	0.4215 (17.55)	1.0549 (82.45)
Costa Rica	0.8787	0.0642	0.8145 (92.70)	1.1970 (51.71)	0.6069 (48.29)
Ecuador	1.3854	0.0556	1.3298 (95.99)	1.5575 (48.41)	1.1668 (51.59)
El Salvador	1.0004	0.1217	0.8787 (87.83)	1.3924 (63.08)	0.5390 (36.92)
México	0.7913	0.4204	0.3710 (46.87)	0.5590 (25.90)	0.3319 (74.10)
Venezuela	0.6343	0.1197	0.5146 (81.14)	0.5879 (20.41)	0.4944 (79.59)

^a Porcentaje de la desigualdad total.

^b Contribución ponderada (en porcentaje) a la desigualdad intrasectorial.

Dos cosas resaltan a partir del cuadro 2: en primer lugar, la enorme importancia de la desigualdad entre el sector agrícola y el no agrícola de México, que explica el 53% de la desigualdad total del país (la media de los ocho países es de 21%, como se verá más adelante) y la "predominancia", en valores absolutos aunque no en contribución, de la desigualdad dentro del sector agrícola: de los ocho países, sólo en Brasil y Colombia la desigualdad no agrícola es mayor que la agrícola. En Ecuador se llega a una población dual de 66% de "pobres" en el sector agrícola. El cuadro 3 muestra los coeficientes de Theil total, para el sector agrícola y para el sector no agrícola, en los ocho países en estudio.

Estas cifras tienen serias implicaciones de política: la redistribución del ingreso atacaría, por ejemplo en Ecuador tanto el ingreso urbano como el rural, pero su énfasis en el ingreso rural tendrá que ser mayor; la redistribución del ingreso urbano en México o en Venezuela podría tener impacto sólo en tanto el ingreso urbano es una parte importante del ingreso total, pero en México, toda política redistributiva con algún sentido, tiene que partir de redistribuir el ingreso entre sectores,⁹ factor que im-

⁹ En México es ya un lugar común la frase de que "la agricultura ha sostenido el desarrollo urbano". Después de que se escribió la versión original de este artículo, ha habido intentos de política redistributiva en el sentido señalado aquí.

CUADRO 3
COEFICIENTES DE THEIL PARA OCHO PAÍSES:
TOTAL AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA

País	Coeficientes de Theil		
	Total	Agrícola	No agrícola
Argentina	0.3937	0.4728	0.3773
Brasil	0.5138	0.2957	0.4569
Colombia	0.4561	0.2534	0.5187
Costa Rica	0.4561	0.5638	0.3434
Ecuador	0.6172	0.6603	0.5546
El Salvador	0.5002	0.6191	0.3118
México	0.4222	0.3212	0.2055
Venezuela	0.3557	0.3347	0.2901

porta poco en Argentina, Colombia o Ecuador y que tiene alguna importancia en Brasil y Venezuela, que se comportan cerca de la media en este sentido.¹⁰

Se puede pensar en la agregación de estos resultados para toda la muestra. En efecto, la desigualdad dentro de los ocho países sería:

$$R_d = \sum_j y_j R_j$$

y se compondría de la suma de los siguientes términos:

$$R_d^A = \sum_j y_j^A R_j^A$$

$$R_d^N = \sum_j y_j^N R_j^N$$

$$R_d^{(A,N)} = \sum_j y_j R_j^{(A,N)}$$

Cada uno es una media ponderada, con la participación de cada país en el ingreso total, de los componentes de (5.1).

Los ingresos de cada país se han tomado como producto interno bruto y las tasas de cambio son tasas de equilibrio del comercio internacional según CEPAL (1970b). Sería deseable utilizar tasas de paridad de poder adquisitivo, pero no se cuenta¹¹ con datos satisfactorios. El cuadro 4 muestra los valores de R_d , $R_d^{(A,N)}$, R_d^A y R_d^N , junto con la contribución (ponderada) de cada país a su formación:

$$y_j R_j / R_d, y_j R_j^{(A,N)} / R_d^{(A,N)}, \dots$$

¹⁰ Se ha demostrado (CEPAL, 1970a) que la desigualdad sectorial de Brasil explica buena parte de desigualdad del ingreso entre las regiones, que se ha tomado como típica de la "dualidad" de las economías de América Latina.

¹¹ Este trabajo fue escrito en 1971.

CUADRO 4
DESIGUALDAD EN OCHO PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y
CONTRIBUCIÓN DE CADA PAÍS
(en bits y porcentos)

País	Desigualdad				
	Dentro de países	Entre sectores	Dentro de los sectores		
			Total	Agrícola	No agrícola
<u>Total^{a/}</u>	0.8448	0.1774	0.6674	0.7256	0.6506
<u>Contribución de cada país^{b/}</u>					
Argentina	19.61	0.58	24.67	18.56	26.63
Brasil	33.69	31.13	34.37	33.98	34.50
Colombia	8.18	1.95	9.84	7.11	10.72
Costa Rica	0.87	0.31	1.03	2.20	0.66
Ecuador	3.86	0.74	4.69	9.44	3.17
El Salvador	0.13	0.74	1.43	3.71	0.70
México	21.69	54.85	12.87	13.73	12.60
Venezuela	10.80	9.70	11.09	11.27	11.04

^a En bits.

^b Porcientos del total.

En esta forma, se nota que en la desigualdad al nivel de la región sigue preponderando la desigualdad dentro del sector agrícola (coeficiente de Theil de 0.4065); la desigualdad entre sectores es el 21% de la total dentro de países. Nótese que la desigualdad entre sectores está construida en esencia a base de las contribuciones de Brasil, México y Venezuela, y más de la mitad es atribuible a México. Entre los tres países contribuyen con el 95.68% de la desigualdad entre sectores, lo que contrasta con su contribución de 66.18 a la total y 68.35 a la intrasectorial, pero las contribuciones de Brasil y Venezuela son semejantes en cada componente: Brasil contribuye con casi 34% de la desigualdad total, 31 de la intersectorial, 34 de la intrasectorial, 34 de la agrícola y 34.5 de la no agrícola; Venezuela con casi 11% de la total, 10 de la intersectorial y 11 de la intrasectorial, agrícola y no agrícola. En cambio México contribuye con casi 22% de la total, casi 55 de la intersectorial, 13 de la intrasectorial, agrícola y no agrícola. Así, la contribución de México a la desigualdad intersectorial es casi dos y media veces su contribución a la desigualdad total. Esto es un indicador del nivel de "desequilibrio" urbano-rural del país.

Por último, la desigualdad entre los ocho países:

$$R_e = \sum_{j=1}^8 y_j \log y_j / p_j$$

es de 0.1953 bits. Sumada a los 0.8448 bits de desigualdad intra-países lleva a 1.0401 bits, dando un coeficiente de Theil de 0.5137. Así, en la muestra de ocho países se tiene la siguiente composición:

1. Desigualdad total	= 1.0401 bits
1.a Desigualdad entre países	= 0.1953 bits (18.78%)
1.b Desigualdad intra-países	= 0.8448 bits (81.22%)
1.b.1 Desigualdad media entre sectores	= 0.1774 bits (21.00%)
1.b.2 Desigualdad media intra-sectorial	= 0.6674 bits (79.00%)
1.b.2.1. Desigualdad media agrícola	= 0.7256 bits
1.b.2.2 Desigualdad media no agrícola	= 0.6506 bits

El concepto 1 es la suma de 1.a y 1.b; a su vez, 1.b se compone de la suma de 1.b.1 y 1.b.2. Por su parte, 1.b.2 es la media ponderada de 1.b.2.1 y 1.b.2.2; tanto 1.b.1 como cada componente de 1.b.2.1 son medias ponderadas de desigualdades dentro de cada país.

La desigualdad entre países es el 18.78% de la desigualdad total, la intra-países el 81.22; de esta última, el 21% es intrasectorial.

VI. LA DESIGUALDAD ENTRE PAÍSES PARA TODA AMÉRICA LATINA; GRUPOS DE PAÍSES Y REPRESENTATIVIDAD DE LA MUESTRA

Conviene ahora indagar acerca de la representatividad de la muestra a base de lo único con lo que se cuenta al nivel de toda América Latina, con excepción de Cuba y los países de reciente independencia. Se cuenta con datos para dieciocho países, los que se agregarán en tres grupos, como sigue:

- Grupo I. Países "mayores":*
Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela.
- Grupo II. Resto de Sudamérica:*
Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.
- Grupo III. Centroamérica y el Caribe:*
Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

En la muestra se tienen todos los países del grupo I, salvo Chile; en el grupo II Colombia y Ecuador y en el III Costa Rica y El Salvador.

CEPAL (1970b) proporciona datos de ingreso y tasas de cambio, y los Boletines Estadísticos de las Naciones Unidas datos de población, que serán utilizados para calcular la desigualdad entre países y sus componentes entre e intra-grupos de 1960 a 1968. El cuadro 5 muestra estos resultados.

A lo largo de nueve años, la desigualdad entre países es muy semejante a la desigualdad de la muestra, en particular en los años 1960-1964, a

los que corresponden los datos muestrales. El valor de la desigualdad entre países es razonablemente estable en el período en cuestión.

La muestra de ocho países tiene los siguientes componentes:

1. Desigualdad entre países (1959):	
1.a Entre grupos:	0.0049 bits
1.b Intra-grupos:	0.1904 bits
1.b.1 Grupo I:	0.2161 bits
1.b.2 Grupo II:	0.0004 bits
1.b.3 Grupo III:	0.0298 bits

CUADRO 5

DESIGUALDAD ENTRE 18 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA CON BASE EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y LA POBLACIÓN TOTAL
(en bits)

Año	Desigualdad entre países	entre grupos	Intra - grupos			
			Total	Grupo I	Grupo II	Grupo III
1960	0.2079	0.0162 (7.81) ^{a/}	0.1916 (92.19) ^{a/}	0.2245 (92.87) ^{b/}	0.0835 (6.27) ^{b/}	0.0259 (9.86) ^{b/}
1961	0.1964	0.0175 (8.89)	0.1790 (91.11)	0.2076 (92.23)	0.0831 (6.63)	0.0327 (1.14)
1962	0.1881	0.0159 (8.46)	0.1722 (91.54)	0.2017 (92.71)	0.0741 (6.21)	0.0287 (1.07)
1963	0.1852	0.0153 (8.25)	0.1699 (91.75)	0.1999 (92.84)	0.0689 (5.86)	0.0333 (1.30)
1964	0.1965	0.0163 (8.27)	0.1803 (91.73)	0.2130 (93.45)	0.0680 (5.40)	0.0315 (1.15)
1965	0.2072	0.0178 (8.59)	0.1893 (91.41)	0.2232 (93.53)	0.0646 (4.82)	0.0479 (1.65)
1966	0.1982	0.0168 (8.46)	0.1814 (91.14)	0.2139 (93.24)	0.0642 (5.04)	0.0468 (1.72)
1967	0.1949	0.0173 (8.88)	0.1776 (91.12)	0.2102 (93.68)	0.0545 (4.35)	0.0522 (1.97)
1968	0.1908	0.0193 (10.12)	0.1715 (89.88)	0.2017 (93.47)	0.0528 (4.28)	0.0578 (2.25)

Fuentes primarias: Producto bruto y tasas de cambio: CEPAL (1970b); población: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números.

^a Porcentaje de la desigualdad entre países.

^b Contribución (ponderada) a la desigualdad intra-grupos.

La estructura de la muestra es así semejante a la del total, sobre todo en el período 1960-1964; difieren el papel de la desigualdad entre grupos, más o menos tres veces mayor en el total, y la desigualdad entre los países del grupo III.

Es posible que un mayor número de países en el grupo II asemeje algo

la muestra al total: el grupo II es más heterogéneo que el conjunto de Colombia y Ecuador en ingreso *per capita* (incluye a Bolivia y Paraguay al lado de Uruguay y Perú). La muestra para el grupo III se asemeja al total, pero el reducido peso del grupo, con sólo Costa Rica y El Salvador implica una subestimación de la desigualdad entre grupos. De todos modos, las posiciones relativas de los grupos están bien reflejadas en la muestra y su análisis no parece ser un mal análisis de la estructura de la desigualdad en América Latina.

VII. CLASIFICACIÓN CRUZADA DE GRUPOS Y SECTORES; HETEROGENEIDAD

La desigualdad total del ingreso se ha escrito hasta ahora

$$R = \sum_j \{ y_j^A \log (y_j^A / p_j^A) + y_j^N \log (y_j^N / p_j^N) \}$$

$$\sum_j (y_j^A R_j^A + y_j^N R_j^N)$$

Conviene, a esta altura, hacer un cambio de notación; los sectores se indicarán por el subíndice k ; y_{jk} es la participación del sector k del país j en el ingreso total, $y_j = \sum_k y_{jk}$ es la participación del país j , $y_{.k} = \sum_j y_{jk}$ la del sector k . Así, la desigualdad total se escribe:

$$R = \sum_{jk} y_{jk} \log \frac{y_{jk}}{p_{jk}} + \sum_{jk} y_{jk} R_{jk} \quad (7.1)$$

Sabemos que el primer término de (7.1) vale 0.3727 *bits* en la muestra para América y el segundo 0.6674. También se ha visto que el primer término de (7.1) se puede descomponer en la desigualdad entre países y la desigualdad intrapaíses entre sectores:

$$\sum_j y_{jk} \log (y_{jk} / p_{jk}) = \sum_j y_j \cdot \log y_j / p_j$$

$$+ \sum_j y_j \cdot \sum_k y_{jk} / y_j \cdot \log \frac{y_{jk} / y_j}{p_{jk} / p_j} \quad (7.2)$$

que valen 0.1953 y 0.1774 *bits* respectivamente. El segundo término de (7.1) más el segundo de (7.2) constituyen la desigualdad intra-países, 0.8448 *bits*.

Se ha visto también que la desigualdad entre países puede descomponerse en una desigualdad entre grupos, $\sum_g Y_g \cdot \log Y_g / P_g$ de 0.0049 *bits* y una desigualdad intra-grupos $\sum_g Y_g \cdot \sum_{j \in S_g} y_j / Y_g \cdot \log (y_j / P_g)$ de 0.1904 *bits*.

Se puede pensar también en tomar marginales por sectores; R puede escribirse:

$$R = \sum_k y_{\cdot k} \log (y_{\cdot k} / p_{\cdot k}) + \sum_k y_{\cdot k} \sum_j y_{jk} / y_{\cdot k} \log \left(\frac{y_{jk} / y_{\cdot k}}{p_{jk} / p_{\cdot k}} \right) + \sum_{jk} y_{jk} R_{jk} \quad (7.3)$$

Es evidente que los dos primeros términos suman el primero de (7.1); sus valores son 0.2003 y 0.1724 *bits* respectivamente; el componente agrícola del segundo término de (7.3) vale 0.2715 y el no agrícola 0.1436 *bits*. La suma de los términos segundo y tercero de (7.3) es la desigualdad intrasectorial, 0.8398 *bits*. Se tienen así totales de renglón y de columna de una posible clasificación cruzada de la desigualdad, por grupos y por sectores (véase el cuadro 6).

CUADRO 6

	Total	Entre sectores	Total	Agrícola	No agrícola
Total	1.0401	0.2003	0.8398	0.9984	0.7942
Entre grupos					
Intra-grupos:	0.0049				
Total	1.0353				
Entre países	0.1904				
Intra países	0.8448	(0.1774)	(0.6674)	(0.7256)	(0.6506)

Aún más, los componentes de la desigualdad intra-países se conocen del inciso anterior; están marcados entre paréntesis en el cuadro arriba mencionado.

El segundo término de (7.2), la desigualdad intrasectorial entre países, se compone de una desigualdad intrasectorial entre grupos y una desigualdad entre grupos, para cada sector:

$$\sum_k y_{\cdot k} \sum_j y_{kj} / y_{\cdot k} \log \frac{y_{jk} / y_{\cdot k}}{p_{jk} / p_{\cdot k}} + \sum_k y_{\cdot k} \sum_g Y_{gk} / y_{\cdot k} \log \frac{Y_{kg} / y_{\cdot k}}{P_{kg} / p_{\cdot k}} + \sum_k y_{\cdot k} \sum_g Y_{gk} / y_{\cdot k} \sum_{j \in S_g} y_{jk} / Y_{jk} \log \frac{Y_{jk} / Y_{gk}}{p_{jk} / P_{gk}} \quad (7.4)$$

El primer término vale 0.0121 *bits*, compuestos de 0.0092 *bits* de desigualdad entre grupos dentro del sector agrícola y 0.0129 *bits* de desigualdad entre grupos dentro del sector no agrícola. El segundo término se compone de las medias de las desigualdades entre países en cada grupo, dentro de cada sector. Sus componentes son: para el sector agrícola, 0.3275 *bits* en el grupo I, 0.0006 en el grupo II y 0.0382 en el III; el componente agrícola es de 0.2623 *bits*. El no agrícola, que vale 0.1307 *bits* consta de 0.1447 del grupo I, 0.0017 del grupo II y 0.0120 en el

grupo III. La desigualdad total entre países intra-sectores vale 0.1603 *bits*. Se nota así que la desigualdad entre grupos es más pronunciada en el sector no agrícola, mientras que la desigualdad entre los países de un mismo grupo es más aguda en el sector agrícola. A pesar de que se considera que la muestra del grupo II es más homogénea que su universo, se alcanza a notar que las diferencias entre países “grandes” y “chicos” de América Latina se establecen más bien en el sector no agrícola, mientras que (al menos para los países grandes y Centroamérica) las diferencias entre países de un mismo grupo, se establecen más bien en la agricultura: para los países grandes la desigualdad entre países vale más del doble en la agricultura que en el sector no agrícola; en Centroamérica vale tres veces más. De todos modos, la desigualdad intra-sectorial entre países es pequeña en comparación con la desigualdad total y con la intrasectorial: es el 15.4% de la primera y el 19.09 de la segunda. Alcanza a explicar el 84.19% de la desigualdad entre países intra-grupos.

El componente restante de esta última es la desigualdad entre países entre sectores intragrupos y su valor es muy pequeño: $0.1904 - 0.1603 = 0.0301$ *bits*; se obtiene directamente de:

$$\begin{aligned} & \sum_g Y_g \cdot \sum_j y_j \cdot / Y_g \cdot \log \frac{y_j \cdot / Y_g \cdot}{p_j \cdot / P_g \cdot} - \sum_g Y_g \cdot \sum_j y_j \cdot / Y_g \cdot \sum_k y_{jk} / y_j \cdot \\ & \log \frac{y_{jk} / Y_{gk}}{p_{jk} / P_{gk}} = - \sum_g Y_g \cdot \sum_j y_j \cdot / Y_g \cdot \\ & \sum_k \log \frac{(y_{jk} / y_j \cdot) / (Y_{gk} / Y_g \cdot)}{(p_{jk} / p_j \cdot) / (P_{gk} / P_g \cdot)} \end{aligned} \quad 7.5$$

que ya no es una información indirecta; la suma resulta negativa y el componente es positivo. Se está comparando el “parecido” de la distribución del ingreso entre países de cada grupo con la de la población. Nótese que y_{jk} / p_{jk} es proporcional al ingreso *per capita* en la celda (j,k) , $y_j \cdot / p_j \cdot$ al ingreso *per capita* del país j , etc. Si x_{jk} denota el ingreso *per capita* en (j,k) , puede verse que el logaritmo en (7.5) es el logaritmo de:

$$\frac{\bar{x}_{jk} / \bar{x}_j \cdot}{\bar{X}_{gk} / \bar{X}_g \cdot}$$

se compara así la relación del ingreso *per capita* en el país j , sector k , al ingreso del país, con su relación al ingreso del grupo al que pertenece el país. Se trata de una medida de la heterogeneidad de composición de los grupos en lo que respecta a las diferencias de ingresos *per capita* sectoriales en los países que los componen. Para el grupo I el término vale 0.0342 *bits*, para el II vale 0.0009 y para el III vale 0.0079. La media, se ha visto, es 0.0301.

En esta forma el penúltimo renglón del cuadro anterior queda lleno; lo mismo acontece con las últimas tres columnas del segundo. Las demás

cifras del cuadro se pueden obtener por diferencia. Empero, es conveniente obtenerlas analíticamente, al menos en un caso no trivial, que es la segunda cifra de la segunda columna, negativa. Nótese que se trata de una heterogeneidad, de donde su signo no tiene nada de extraño. La desigualdad entre grupos puede escribirse:

$$\Sigma_g Y_g \cdot \log Y_g / P_g = \Sigma_k y \cdot k \Sigma_g Y_{gk} / y \cdot k \log \frac{Y_{gk} / y \cdot k}{P_{gk} / p \cdot k} -$$

$$\Sigma_{gk} Y_{gk} \log \frac{Y_{gk} / Y_g \cdot y \cdot k}{P_{gk} / P_g \cdot p \cdot k}$$

El primer término es la desigualdad intrasectorial entre grupos; el segundo compara las distribuciones de ingreso y población "reales" Y_{gk} , P_{gk} , con el producto de las marginales, $Y_g \cdot y \cdot k$ y $P_g \cdot p \cdot k$, o si se quiere, el ingreso *per capita* (Y_{gk} / P_{gk}) \bar{y} con el que se daría bajo independencia estocástica. El término vale, en absoluto, 0.0072 *bits* y está restado. Nótese que se puede obtener de la descomposición de la columna:

$$\Sigma_k y \cdot k \log y \cdot k / p \cdot k = \Sigma_g Y_g \cdot \Sigma_k Y_{gk} / Y_g \cdot \log \frac{Y_{gk} / Y_g}{P_{gk} / P_g} -$$

$$\Sigma_{gk} Y_{gk} \log \frac{Y_{gk} / Y_g \cdot y \cdot k}{P_{gk} / P_g \cdot p \cdot k}$$

El primer término es la desigualdad intersectorial intragrupos, cuyos componentes entre e intrapaíses ya conocemos y que vale 0.2075 *bits*. Se tiene así un cuadro completo, grupo por grupo, de los componentes de la desigualdad del ingreso en América Latina; incorporando el material del inciso V se redondea el cuadro de la composición de la desigualdad del ingreso. Se llega así a que la desigualdad total es muy semejante en cada grupo, el grupo I tiene coeficiente de Theil de 0.5141, el II de 0.4985 y el III de 0.4919; la desigualdad intersectorial es particularmente importante en el grupo I, que incluye a México y Brasil, países con fuerte desigualdad intersectorial; en el grupo II la desigualdad no agrícola predomina sobre la agrícola; ésto se debe a la baja desigualdad agrícola de Colombia; en los países centroamericanos la desigualdad agrícola es notablemente mayor que la no agrícola, y en los países grandes es sólo ligeramente superior. El comportamiento de la desigualdad agrícola es más o menos uniforme en los países grandes, salvo Argentina, en que la desigualdad agrícola casi dobla a la de los demás países del grupo; el papel se invierte en el sector no agrario para Brasil. La desigualdad intra-sectorial entre países es notable en los países grandes y casi insignificante en los menores; puede ser que la inclusión de más países en el grupo II eleve esta cifra, pero ésto es improbable para los países centroamericanos. La desigualdad entre grupos no es particularmente importante: al nivel de la

CUADRO 7
COMPONENTES DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO EN AMÉRICA LATINA
(muestra de ocho países)

Grupos y países	Total	Entre sectores	Intrasectorial		
			total	agrícola	No agrícola
Total	1.0401	0.2003	0.8398	0.9984	0.7942
Entre grupos	0.0049	-0.0072	0.0121	0.0092	0.0129
<u>Intra grupos</u>					
Total	<u>1.0353</u>	<u>0.2075</u>	<u>0.8278</u>	<u>0.9892</u>	<u>0.7813</u>
Entre países	0.1904	0.0301	0.1603	0.2623	0.1307
Intra países	0.8448	0.1774	0.6674	0.7256	0.6500
<u>Grupo I</u>	<u>1.0412</u>	<u>0.2287</u>	<u>0.8125</u>	<u>1.0299</u>	<u>0.7569</u>
Total					
Entre países	0.2161	0.0342	0.1819	0.3275	0.1447
Intra países					
Total	0.8251	0.1945	0.6306	0.7024	0.6122
Argentina	0.7218	0.0045	0.7174	0.9235	0.6833
Brasil	1.0405	0.2019	0.8386	0.5058	0.8807
México	0.7913	0.4204	0.3710	0.5590	0.3319
Venezuela	0.6343	0.1197	0.5146	0.5879	0.4944
<u>Grupo II</u>					
Total	<u>0.9958</u>	<u>0.0457</u>	<u>0.9501</u>	<u>0.7225</u>	<u>1.0802</u>
Entre países	0.0004	-0.0009	0.0013	0.0006	0.0017
Intrapaises					
Total	<u>0.9954</u>	<u>0.0456</u>	<u>0.9488</u>	<u>0.7219</u>	<u>1.0785</u>
Colombia	0.8786	0.0439	0.8347	0.4215	1.0549
Ecuador	1.3654	0.0556	1.3298	1.5575	1.1668
<u>Grupo III</u>					
Total	<u>0.9769</u>	<u>0.1044</u>	<u>0.8725</u>	<u>1.3510</u>	<u>0.5819</u>
Entre países	0.0298	0.0079	0.0219	0.0362	0.0120
Intra países					
Total	<u>0.9471</u>	<u>0.0965</u>	<u>0.8506</u>	<u>1.3128</u>	<u>0.5699</u>
Costa Rica	0.8787	0.0642	0.8145	1.1970	0.6069
El Salvador	1.0004	0.1217	0.8787	1.3924	0.5390

muestra es insignificante y, como se vio, en nueve años promedia el 8.64% al nivel de todos los países (excluyendo Cuba y los de reciente creación), vía productos brutos y población total; la desigualdad total entre países viene a representar cerca del 19% de la desigualdad para América Latina y la intersectorial sólo es importante en los países grandes, salvo Argentina. Contando con sólo el 22.3% del ingreso, la desigualdad agrícola latinoamericana sólo alcanza a explicar el 26% de la desigualdad intrasectorial y el 21.4 del total; el 19.26% del total es intersectorial y el resto es desigualdad no agrícola. Empero, el panorama es diferente en algunos países: la desigualdad agrícola es casi la mitad de la desigualdad interna total en Ecuador y Costa Rica, más de la mitad en El Salvador; la intersectorial es más de la mitad de la desigualdad de México; la desigualdad urbana, aparentemente la más importante relativamente (por

el peso del ingreso urbano) en el continente, sólo cobra esa importancia en Argentina (81.5% del total), Brasil (61.3%), Venezuela (64.6) y Colombia (78.3%), que juntos aportan el 83% de la desigualdad no agrícola de la muestra. La política redistributiva tiene así características muy locales y la redistribución interna es mucho más importante que cualquier redistribución entre países. En otros términos, aunque se reconocen diferencias en los niveles de ingreso medio entre los países latinoamericanos y se insiste en particular en las diferencias entre los "grandes" y los de "menor desarrollo relativo" resulta ser que las diferencias entre países son sobre todo diferencias entre los países grandes, y de cualquier manera, son notablemente menores que las desigualdades internas de los países: sólo la desigualdad entre el sector agrícola y el no agrícola de México es el doble de la desigualdad entre todos los países latinoamericanos. Desde luego, ésto no pretende desalentar los esfuerzos de cooperación y ayuda de los países "más ricos" hacia los "más pobres" del área, pero muestra que el problema de distribución del ingreso en América Latina es más un problema común que uno de diferencias internacionales; finalmente, todos los países latinoamericanos pueden seguirse viendo como "pobres" y con ingreso mal distribuido.

APÉNDICE

RELACIÓN ENTRE LOS COEFICIENTES DE THEIL Y PARETO

Diversos estudios sobre la distribución del ingreso han usado coeficientes de Pareto; el de Colin Clark (1945) ha sido fuente de referencia de muchos economistas. Los estudios recientes han procurado evitar la suposición de que el ingreso se distribuye conforme a la densidad de Pareto, pero sigue siendo conveniente referir los resultados a las cifras históricas internacionales, que con frecuencia usan Pareto.

La densidad de Pareto se escribe:

$$\Phi(y) = \alpha K^\alpha y^{-(\alpha+1)} \quad ; \quad y \geq K, \alpha > 1$$

Sin pérdida de generalidad, se puede hacer $K = 1$ (los ingresos se miden como múltiplos de la "cola" K). El valor de R para la Pareto con $K = 1$ es:

$$R = \frac{1}{\bar{y}} \int_1^\infty \alpha y^{-\alpha} \log_2 y dy - \log_2 \bar{y}$$

con $\bar{y} = \alpha/\alpha - 1$. Se tiene, así, usando momentáneamente logaritmos naturales para integrar:

$$R_n = (\alpha - 1) \int_1^{\infty} \alpha y^{-\alpha} \log y \, dy - \log(\alpha/\alpha - 1)$$

$$= 1/(\alpha - 1) - \log[\alpha/(\alpha - 1)]$$

(cambiando variable $t = \log y$ e integrando por partes); R en bits es igual a $R_n/\log 2 \cong 1.442695041 \{1/(\alpha - 1) - \log[\alpha/(\alpha - 1)]\}$ si el logaritmo entre corchetes es logaritmo natural. La inversión de $R(\alpha)$ no es simple. En seguida se tabulan R (en bits) y $T = 1 - 2^{-R}$ como funciones de α para algunos valores seleccionados de α .

Cuadro A1
REDUNDANCIA Y COEFICIENTE DE THEIL, COMO FUNCIÓN DEL
COEFICIENTE DE PARETO

α	R	T	α	R	T	α	R	T
1.05	24.461683	0.999999	1.80	0.633444	0.355364	2.75	0.172320	0.112586
1.10	10.967519	0.999501	1.85	0.575298	0.328852	2.80	0.164067	0.107495
1.15	6.679367	0.990243	1.90	0.524992	0.305037	2.85	0.156399	0.102738
1.20	4.628513	0.959572	1.95	0.481152	0.283594	2.90	0.149260	0.098297
1.25	3.448852	0.908422	2.00	0.442695	0.264211	2.95	0.142603	0.094117
1.30	2.693506	0.845413	2.05	0.408760	0.246730	3.00	0.136385	0.090204
1.35	2.174453	0.778474	2.10	0.378655	0.230846	3.05	0.130568	0.086528
1.40	1.799383	0.712703	2.15	0.351814	0.216402	3.15	0.120006	0.079816
1.45	1.517933	0.650814	2.20	0.327777	0.203237	3.20	0.115202	0.076747
1.50	1.300428	0.593994	2.25	0.306159	0.191208	3.25	0.110683	0.073851
1.55	1.128317	0.542551	2.35	0.268961	0.170053	3.30	0.106427	0.071114
1.60	0.989454	0.496332	2.40	0.252888	0.160786	3.35	0.102412	0.068525
1.65	0.875576	0.454964	2.45	0.238233	0.152217	3.40	0.098622	0.066076
1.70	0.780850	0.417990	2.50	0.224831	0.144305	3.45	0.095040	0.063754
1.75	0.701200	0.384940	2.55	0.212542	0.136985	3.50	0.091651	0.061552
			2.60	0.201245	0.130200	3.55	0.088441	0.059461
			2.65	0.190634	0.123901	3.60	0.085397	0.057475
			2.70	0.181219	0.118043			

Para fines de comparación con otros estudios de desigualdad del ingreso, conviene convertir los datos de los países de América Latina usados en este artículo a coeficientes de Pareto implícitos en la redundancia y en el coeficiente de Theil. *Esto no implica que se esté suponiendo que las distribuciones latino-americanas son Pareto.*

Se advierte que, cuando el Pareto para la distribución total es menor que el mínimo entre el agrícola y el no agrícola, hay un componente intersectorial importante; el análisis *via* distribución de Pareto no permite su cuantificación, como es el caso en el análisis *via* redundancia.

Cuadro A2

COEFICIENTES DE PARETO IMPLÍCITOS EN LOS DE THEIL
 PARA AMÉRICA LATINA
 (muestra de ocho países)

País	Coeficientes de Pareto		
	Población total	Agrícola	No agrícola
Argentina	1.7363	1.6278	1.7625
Brasil	1.5804	1.9210	1.6475
Colombia	1.6485	2.0305	1.5751
Costa Rica	1.6485	1.5287	1.8219
Ecuador	1.4790	1.4421	1.5378
El Salvador	1.5958	1.4773	1.8854
México	1.6940	1.8654	2.1910
Venezuela	1.7993	1.8385	1.9342
América Latina	1.5805	1.5964	1.6424

REFERENCIAS

- A. Atkinson, "On the Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory*, 2 (1970), pp. 244-263.
- C. Clark, "A model of Income Distribution", *The Conditions of Economic Progress*, *Economic Journal*, 55 (1945).
- CEPAL, "Anexo al Estudio sobre Distribución del Ingreso. Informaciones Disponibles y Métodos de Estimación", Santiago, División de Investigación y Desarrollo Económico (1966), Mimeo; uno para cada país.
- CEPAL, "Distribuição Regional da Renda. Ajustamento de Pareto", Río de Janeiro Escritório Cepal-Ilpes no Brasil (1968), Mimeo, cuadros E1 a E6.
- CEPAL, "La distribución del Ingreso en Brasil", Río de Janeiro, Escritório Cepal-Ilpes no Brasil, (1970a), Mimeo.
- CEPAL, "Ingresos Nacionales y Tipos de Cambio de Equilibrio", Santiago, Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas, (1970b), Mimeo.
- CEPAL-CONADE, *Income Distribution and Economic Development in Argentina*. Nueva York, Naciones Unidas, E/CH.R/802 (1969).
- J. E. Stiglitz, "Distribution of Income and Wealth among Individuals", *Econometrica*, 37 (1969), pp. 382-397.
- L. Solís, "Hacia un análisis regional a largo plazo del desarrollo económico de México", *Demografía y Economía*, 1 (1967), pp. 40-91.
- H. Theil, *Economics and Information Theory*, Amsterdam, North Holland (1967).
- J. Tinbergen, "On the Theory of Income Distribution", *Weltwirtschaftliches Archiv*, 77 (1956), pp. 155-175.
- W. van Ginneken, "Análisis de descomposición del índice de Theil aplicado a la distribución del ingreso familiar en México", *Demografía y Economía*, 9 (1975) (Núm. 25), pp. 93-112.
- A. Fishlow, "Brazilian Size Distribution of Income", *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 62 (1972), pp. 391-402.
- H. Dalton, "The Measurement of the Inequality of Incomes", *Economic Journal*, 30 (1920).
- A. Gibrat, *Les Inégalités Économiques*, París, Hermann et Cie. (1931).
- M. Kalecki, "On the Gibrat Distribution", *Econometrica*, 13 (1945), pp. 161-170.
- B. Mandelbrot, "Stable Paretian Random Functions and the Multiplicative Variation of Income" *Econometrica*, 29 (1961), pp. 517-543.
- M. Rotschild y J. E. Stiglitz, "Increasing Risk: I. A. Definition", *Journal of Economic Theory*, 2 (1970), 225-243.

RESEÑA DE LIBROS

PARVIZ KHALATBARI, *La explosión demográfica en los países subdesarrollados*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974, 151 pp.

La obra que reseñamos es una recopilación de artículos publicados en la República Democrática Alemana entre el período 1966-1968, y trata de la cuestión demográfica en los países "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo", como los califica su propio autor.

No porque hayan sido publicados hace casi ya diez años se crea que su lectura carece de interés en nuestros días. La problemática demográfica en que se encuentran involucrados estos países está lejos de haber sido abordada (menos aún dilucidada) de manera adecuada; de esta suerte, el libro viene a ser en realidad una novedad, no solamente porque atiende al estudio del tan debatido tema de la población, por el que intenta avanzar un trecho, sino porque lo hace desde una perspectiva poco acostumbrada en la investigación demográfica corriente: la perspectiva marxista.

Es de observar que en estos artículos predomina la reflexión por sobre la investigación específica, esto es, la búsqueda por sobre el hallazgo; y es por esta razón que nos encontramos más bien ante una serie de pequeños ensayos (ilustrados con cifras a propósito) que desbordan su mero discurso interno, y no ante exposiciones tradicionales de aspectos demográficos cuyo conocimiento se encuentra ya confinado dentro de los límites mismos del discurso. De esta manera, el lector se ve obligado a entrar en el mismo tipo de reflexiones, a confrontar sus propias ideas con las del autor y, en fin, a salir de la lectura con una preocupación más seria y responsable acerca de la problemática demográfica de los países "subdesarrollados". Y esta es precisamente una de las cualidades más notables del libro.

Por cuanto que se trata de una recopilación de artículos, la "unidad" de la obra no puede encontrarse en un cierto arreglo concertado de sus capítulos, sino en la organicidad interna que se haya logrado en cada uno de ellos (cuya reunión en un libro no sería sino un hecho fortuito) a través del método de exposición; pero, sobre todo, en la integración que en ellos se advierte de temáticas que no por generales dejan de ser menos específicas. Así, se presentan elementos que nos hacen comprender mejor el porqué de las actuales tendencias observadas en la dinámica de una población (primero y segundo artículos); que nos transmiten cierta capacidad para poder cuestionar las soluciones dadas hasta ahora a los problemas (reales o ficticios) demográficos de los países en cuestión (tercer artículo); por último, que nos ayudan a percibir cuáles serían las soluciones verdaderas de problemas verdaderos (quinto artículo).

Habría que dejar aparte el cuarto artículo, mismo que no puede leerse con la misma intención con que se leen los restantes. En éste, el autor parte de los esquemas de reproducción simple y de reproducción ampliada que Marx presenta, en términos abstractos y para el caso de la reproducción social del

capital, a la altura del tomo II de su obra máxima. El título de este artículo dice bastante: "La aplicación de los modelos de reproducción de Marx a los países subdesarrollados". Se trata, en efecto, de identificar en primera instancia cada uno de estos esquemas en la realidad económica concreta: el de reproducción simple en la agricultura y en la industria el de reproducción ampliada; inmediatamente después ubica al Sector I y al Sector II de ambos esquemas: al primero en las metrópolis y al segundo en la periferia, esto es, en el seno de las economías "subdesarrolladas" (con ello el autor se refiere ya no solamente a una determinada sociedad capitalista, sino al sistema capitalista que opera a nivel mundial); y luego, a las relaciones de intercambio entre estos dos sectores y señala el papel que en ellas juegan las importaciones y las exportaciones.

Hay que explicitar aquí que en todos estos artículos se argumenta a partir de la tesis marxista fundamental, que dice que son las condiciones materiales de producción, y las relaciones entre los hombres que de ellas se derivan necesariamente, las que determinan en última instancia el modo de ser de una sociedad. En el caso de la dinámica de su población, esto significa que son las condiciones objetivas de la producción las que determinan, en última instancia, tanto el comportamiento demográfico subjetivo (actitudes hacia el tamaño de familia, etc.), como la frecuencia de los nacimientos, defunciones y desplazamientos de la población, es decir, la forma en que los componentes esenciales de la dinámica de la población definen su tendencia. Así, en los países europeos occidentales, es la acumulación de capital lo que logra abatir, a través de una serie de mediaciones, los niveles de mortalidad y de fecundidad; mientras que en los países "subdesarrollados" es justamente la ausencia de desarrollo económico y social lo que impide que tales niveles puedan disminuir de manera sustancial.

El autor dice aquí precisamente lo contrario de lo que estamos acostumbrados a escuchar por parte de los expertos de organismos internacionales y de los especialistas en el tema: que el "rápido" o "acelerado" crecimiento de la población —generalmente acompañado de su concentración en pocas ciudades principales— "obstaculiza" el desarrollo o "diluye" sus logros. Congruente con su posición, el autor no llega nunca a plantear la necesidad de una política de población (que ya comenzaba a aparecer en las discusiones internacionales por ese tiempo) que "restablezca el equilibrio" entre una sociedad y su población correspondiente. En este sentido, el libro se presenta también como desmistificador de las políticas de población como medio para atenuar la desigualdad económica, política y social engendrada por el propio sistema capitalista.

El autor cuestiona que exista solución al subdesarrollo por la vía del desarrollo capitalista y sugiere implícitamente a los interesados en el estudio de la población, que atiendan más a los determinantes que a las consecuencias de la dinámica de la misma; finalmente, al abordar el estudio de la población a través del materialismo histórico, proporciona una visión optimista en la que los problemas que hoy se plantean sólo podrán resolverse de manera radical cuando comience a construirse la nueva sociedad: la sociedad socialista.

ABELARDO HERNÁNDEZ M.
El Colegio de México

DIMITRI GERMIDIS, *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, El Colegio de México, 1974, 138 pp.

Uno de los resultados de una colaboración institucional entre la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y El Colegio de México, el trabajo de Germidis representa un aporte significativo al estudio de las características, las prácticas y los elementos constitutivos del sistema de relaciones industriales de México. Si bien su objeto está limitado al sector de la construcción de vivienda (excluyéndose por lo tanto las obras civiles de magnitud erigidas en México en los últimos años) el análisis de la sindicalización de los obreros, de la influencia de este fenómeno sobre su poder de negociación, de los mecanismos de funcionamiento del mercado de trabajo, de los procedimientos de reclutamiento de la mano de obra y de muchos otros, indica cómo los obreros y los empresarios de la construcción interactúan y crean una serie de instituciones en que se plasman esos contactos.

El estudio en cuestión se realizó a través de encuestas por muestreo en 1971 en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Veracruz, Jalapa, Tampico-Ciudad Madero, Oaxaca, Mérida y Ciudad Juárez. Las encuestas se dirigieron a tres sub-grupos dentro del sector: los líderes sindicales, los empresarios de la construcción y los obreros. Se entrevistó a 37 líderes, 44 empresarios y mil obreros, todos ellos distribuidos en las ciudades mencionadas. Se cuidó de asegurar que las principales características de los tres sub-grupos estuvieran consideradas en las respectivas muestras lográndose así tomar líderes de las centrales sindicales más importantes, incluir empresas constructoras de acuerdo con su peso económico (a pesar de que entre los empresarios hubo muchos rechazados a ser entrevistados) y finalmente considerar la calificación profesional como base de la muestra de los obreros. La recolección de la información se sometió a tratamiento estadístico sin ahondar en el uso de técnicas de correlación, lo que habría dado la ocasión al autor de mejorar la validez de algunas de sus comprobaciones. El análisis se realiza en su totalidad al nivel del estudio de las diferencias porcentuales.

Se justifica el estudio afirmando que "la industria de la construcción... ha contribuido constantemente desde 1950 a más del 50 por ciento de la formación neta de capital fijo, mientras que el valor agregado por la misma representaba en 1970 un poco menos del 5 por ciento del producto interno bruto, lo que equivale al 14 por ciento del valor agregado por el conjunto de la industria" (p. 4). Se señala también que esta industria ha sido el refugio preferido de los obreros migratorios del sector agrícola debido a las dificultades de la utilización de técnicas intensivas en mano de obra. Y también se hace alusión a la naturaleza compleja del mercado de trabajo imperante en el sector: en efecto, a la vez de existir una oferta ilimitada de trabajo existen estrangulamientos en ciertas categorías de mano de obra especializada. Con estas consideraciones preliminares se ordenan las tres partes de que consta el trabajo: 1) la mano-de obra de la construcción; 2) las relaciones laborales en la construcción, y 3) el mercado de trabajo en la construcción.

En la primera parte, que ocupa más de la mitad de la obra, se exponen resultados acerca de los niveles de sindicalización, de características como la educación, la edad, el alojamiento, de actitudes frente a la huelga, la seguridad social, de los ingresos de los trabajadores. Se encuentra en esta parte uno de los hallazgos más importantes que es la existencia de dos polos en materia

de sindicalización en el sector de la construcción de vivienda: el nivel bajo, cuyo centro se localiza en el Distrito Federal y Monterrey, y el nivel alto, cuyo centro se localiza en Tampico-Ciudad Madero. Las diferencias entre estos dos polos se verifican en cuanto a la sindicalización, la participación electoral, la participación en reuniones sindicales, el acceso a puestos de responsabilidad sindical, las actitudes frente a la huelga, existiendo claramente una variable interviniente, a saber, el control político mayor en el Distrito Federal y en Monterrey frente a una mayor autonomía de la acción sindical propiamente tal en Tampico-Madero.

La localización geográfica, identificada con una historia diferente del sindicalismo en cada lugar, permite determinar una variable explicativa fundamental del trabajo de Germidis cuyo poder de explicación no se compara con el de la calificación o especialización profesional, que también son consideradas. Podemos concluir de ello que las tradiciones de organización, la trayectoria de lucha que se identifica con los obreros portuarios puede haber tenido sus efectos en el tipo de organización y en la forma en que se ha desarrollado el sindicalismo de la construcción en Tampico-Madero. Esto va más allá de la organización propiamente tal, al existir, como lo subraya Germidis, una correspondencia con sus actitudes, ya que, paralelamente a estar bien organizados, también tienen altos niveles de conciencia, por ejemplo, respecto a la utilidad de los servicios de seguridad social.

En materia de remuneraciones se encuentra relación entre la jerarquía profesional y la jerarquía de ingresos, en la cual influyen los niveles de instrucción, los cuales tienden a influir más significativamente a medida que aumenta el nivel de la jerarquía profesional. Ejemplo de esto último es el hecho de que entre los operadores de máquinas y, en general, entre todas las categorías especializadas, las diferencias de salarios entre los analfabetas y los que tienen educación primaria terminada, son superiores al 45 por ciento (véase el cuadro 33). Por otro lado, se verifica que la pertenencia al sindicato contribuye significativamente a incrementar los niveles de remuneración y esto varía de acuerdo con los niveles de calificación profesional.

En la segunda parte del trabajo, dedicada a las relaciones laborales propiamente tales, se exponen los resultados de la encuesta a los líderes sindicales y a los empresarios de la construcción. Entre otras cosas, es de interés comprobar la relativa juventud de los sindicatos de la construcción: 21 de los 37 considerados se crearon después de 1950; la relativa pequeñez de su membrecía: 20 de los 37 tienen menos de 500 afiliados; el carácter altamente economicista de los objetivos sindicales; 26 de los 37 ponen al aumento general de salarios como primer objetivo del sindicato; el alto nivel de calificación de los dirigentes: 20 de los 37 son obreros especializados. Estos datos, junto a otros, delimitan una situación original que cabría contrastar mejor con los casos estudiados por Miller (1966) y por Thomson (1966) en sus respectivos trabajos del sindicalismo en el petróleo, la minería, la metalurgia, los automóviles y la electricidad. En efecto, el sindicalismo en la construcción parece identificarse poco con la trayectoria del sindicalismo en los sectores mencionados. En futuras investigaciones sobre el problema pensamos que estudios de caso como el de Labastida (1975) así como otros trabajos en curso respecto de los obreros de las obras civiles en los complejos hidro-eléctricos e industriales (Chicoasén, Las Truchas, etc.) completarían las consideraciones de Germidis en forma útil.

Los resultados de la encuesta de Germidis a los empresarios de la construcción indican que ellos juzgan negativamente la acción sindical en aquellos lu-

gares en que ésta es menos "auténtica", es decir que prefieren tener interlocutores sindicales del tipo existente en Tampico-Ciudad Madero que los existentes en el Distrito Federal o en Monterrey. Esto está relacionado con lo ya dicho respecto al carácter altamente politizado del sindicalismo en estas dos últimas localidades y el carácter más autónomo de la acción sindical que representan las organizaciones de Tampico-Ciudad Madero. De ahí Germidis deduce que los patrones de la construcción están a favor de un sindicalismo menos sujeto a los controles políticos y por lo tanto no están en contra del sindicalismo *per se*.

Finalmente, Germidis procede al análisis del mercado de trabajo en el sector de la construcción. Expone el carácter inestable del empleo, la amplitud del subempleo y examina las prácticas existentes en materia de primer ingreso a la industria, reclutamiento y sistemas de pago a los obreros. Respecto de los sistemas de pago a los obreros distingue ciertos procedimientos que se identifican con las categorías profesionales: de esta forma los obreros especializados son contratados por contactos personales, y el resto a través de subcontratistas, maestros de obra y esencialmente por intermedio del sindicato que sirve de agente de contratación.

En esta forma, Germidis logra hacer una contribución importante al estudio del sistema de relaciones industriales imperante en México y se integrará seguramente a los numerosos intentos que en la actualidad se están haciendo en diversas instituciones de investigación y enseñanza para lograr describir y analizar mejor esta parte de la sociedad mexicana.

FRANCISCO ZAPATA
El Colegio de México

RAMÓN MARTÍNEZ ESCAMILLA, *La fuerza de trabajo en el capitalismo mexicano*, México, HADISE, 1974, 200 pp.

Como es bien conocido, las premisas históricas que posibilitaron el surgimiento del sistema capitalista fueron la existencia y disponibilidad de, por una parte, el capital y, por otra, la fuerza de trabajo: más precisamente, de la capacidad humana de trabajo encerrada en una población desarraigada de toda forma posible de acceso a los medios de vida.

En esta obra se presenta, desde una perspectiva histórico-económica, un acercamiento al estudio de la fuerza de trabajo en México, ubicándola dentro del "marco referencial que le permite surgir y desarrollándose como categoría histórica", según afirma su propio autor; es decir, se considera a la fuerza de trabajo no sólo como premisa sino también como componente del capitalismo mexicano.

Pero hablar de capitalismo implica acceder, en el terreno de lo teórico, a la caracterización de la realidad concreta mexicana en un momento determinado y, en el de la investigación histórica, a descifrar y a mostrar el desarrollo de dicha realidad; en otras palabras, implica reconocer la especificidad y exponer el despliegue de la unidad dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción capitalistas.

Ahora bien, el autor parece acceder a las exigencias metodológicas mencionadas cuando, al principio, sostiene que el modo de producción dominante en México, ya desde la época de la colonia, fue siempre el capitalista. Tal afirmación, expresada de manera explícita, se apoya en el hecho de que el desarrollo del capitalismo, que se presenta originalmente en algunos países europeos de occidente, en un cierto momento logra incorporar, por distintos medios, formas de relaciones de producción no capitalistas que, transformadas en forma gradual, pondrá luego a su servicio. En efecto, al comienzo del siglo XVI, afirma el autor, privaba en el orden económico mundial la presencia de un capitalismo mercantil avanzado, en el que España se hallaba (a su modo) involucrada, y en razón del cual las relaciones de producción en Nueva España, aunque internamente promovidas y dirigidas, quedarían desde entonces dominadas desde el exterior; así, la adecuación de la planta productiva a los requerimientos del sistema a escala mundial, será el denominador común que señalará los cambios sustanciales en la historia económica —y por ende social y política— de México.

Estas situaciones son las que se describen, con cierta amplitud, a lo largo de todo el libro. En los capítulos iniciales se hace énfasis en todos aquellos elementos que componían el proceso global de desarrollo social durante la época colonial, entre los cuales se mencionan, por su importancia, la transformación de la propiedad comunal en propiedad privada, el tipo de actividades económicas, la manera en que se canalizaba el excedente de los productos coloniales, etc. Durante este período, la fuerza de trabajo encerrada en una población indígena sometida, es utilizada extensamente y explotada de manera irracional sobre todo en tareas agrícolas.

Con base en la división que el autor hace en el libro (I: "Los antecedentes"; II: "Librecambismo-liberalismo"; III: "Liberalismo-proimperialismo"), se va mostrando la manera en que el modo de producción dominante va adquiriendo, uno a uno, sus rasgos fundamentales y, al mismo tiempo, que se trata de un sistema capitalista orgánicamente constituido, en el que lo ideológico, a través de la iglesia, y lo jurídico-político, a través del estado y el derecho, entran en correspondencia coherente con la base económica en cada una de las etapas de esta división. Lo importante aquí es que cada período histórico es reconocido por el autor como un cambio cualitativo en el desarrollo de las relaciones de producción. Así, la Reforma será vista como un movimiento cuya razón de ser consistirá en instaurar y legitimar algunas medidas, e impulsar otras, vinculadas con la adecuación de las formas de propiedad de la tierra a formas favorables al desarrollo del capitalismo. De igual manera, la revolución de independencia se presenta como una respuesta a la necesidad de ensanchar la planta productiva y, de este modo, dar un nuevo impulso al capitalismo.

A principios del siglo XIX se generaliza ya el salario como medio de pago, mientras que, a mediados del mismo, aspectos tales como la estructura de la propiedad de la tierra, las actividades mineras, el desarrollo incipiente (aunque sostenido) de las manufacturas, y el comercio, representaban hechos objetivos que hablaban de un cierto auge en el desarrollo capitalista y de sus primeros frutos. En todo este tiempo, por otro lado, la fuerza de trabajo irá siendo poco a poco ocupada en actividades que ya no corresponden del todo a un capitalismo mercantil, del cual se ha alejado, sino a un capitalismo que, con miras a desarrollarse con base en una industrialización independiente, no hace sino reforzar los vínculos que le habían mantenido subordinado hasta entonces y desde siempre.

La ideología liberal, que había alentado de modo exitoso la independencia política, volvió posteriormente a expresar los anhelos de tal independencia económica. El resultado histórico de esta incapacidad de los liberales, se traduciría luego en un proimperialismo impuesto por el gobierno mexicano como condición para el desarrollo de la economía. Para fines del siglo XIX, se abren de par en par las puertas a la inversión extranjera, delineando con ello la ruta por la que habría de encauzarse el desarrollo actual del capitalismo mexicano, cuyo estudio no aborda el autor en esta obra.

La crítica fundamental que puede hacerse a esta obra apunta hacia la evaluación de su solidez teórica. Desde un punto de vista analítico, en efecto, el tratamiento riguroso de la fuerza de trabajo debe ubicarse, por una parte, reconociendo en ella el elemento vivo de las fuerzas productivas y, por otra —en tanto que sujeto de las relaciones de producción, de acuerdo con las formas de explotación y de propiedad correspondientes. Creemos que el autor hace poco énfasis en el estudio de la fuerza de trabajo como fuerza productiva, lo que implica que, al no dar la importancia necesaria al “aspecto fundamental de la contradicción” en el desarrollo del capitalismo, se pierde de vista dicho desarrollo como un sistema orgánico. Tal defecto, por otra parte, no podría justificarse a nombre del énfasis asignado a la especificidad de las relaciones de producción.

No obstante, en relación con el desarrollo de la historiografía en México (en la que casi no existe el tratamiento económico), esta obra representa un paso adelante en el planteamiento de la problemática general del desarrollo del capitalismo en México, aunque en relación a sí misma peca del grave defecto de no ser consistente con el método dialéctico.

ABELARDO HERNÁNDEZ M.
El Colegio de México

MADHUSUDAN DATTATRAYA SATHE, *Regional Planning. An Areal Exercise*, Poona, India, Saraswat Prakashan, 1973, 229 pp.

El estudio de casos concretos en planificación regional aborda, por lo general, problemas de contenido urbano; la especialización económica de una ciudad y la interrelación con su área de dominio es el tema común en este tipo de análisis. Es indudable la importancia de esta clase de investigaciones tanto en los países de mayor como en los de menor desarrollo relativo. Por desgracia, la atención que se da al problema urbano ha desplazado al análisis regional de carácter rural a un segundo término, a pesar de lo prioritario de este tipo de análisis para los países de menor desarrollo. El estudio de la población rural y de las actividades agrícolas se realiza hasta ahora principalmente en forma sectorial, por lo que es escasa la literatura que analiza estos temas en un marco de referencia regional. El libro aquí reseñado se acerca a este último tipo de análisis.

Sathe estudia un área rural de la India a través de diferentes técnicas de análisis regional: el área en estudio comprende una pequeña parte del estado de Maharashtra compuesta por pequeñas comunidades ubicadas en 87 locali-

dades (parte de Akola del Distrito de Ahmednagar), donde sobresale un pueblo (Rajur) que sirve como centro comercial de la región. El tipo de análisis utiliza por un lado técnicas comunes —cuentas sociales regionales, estimaciones de elasticidades ingreso de la demanda, etc.— y por otro, presenta algunas características, pocas veces atendidas por el análisis regional tradicional —estacionalidad de los patrones de consumo, características del centro del mercado (Rajur), etc.

Trata primero sobre la correspondencia entre el concepto de región homogénea y las características del área de estudio (capítulos 1 y 2), y analiza luego las tendencias de crecimiento de diferentes variables (económicas y demográficas) para dar una idea general del desarrollo de la región: población, patrón de cultivos, niveles de ingreso, patrones de consumo, etc. (capítulo 3). El examen de estas variables indica, según Sathe, que el crecimiento demográfico en la región —de 18 000 habitantes en 1848 a 54 000 en 1961—, ha dado lugar a un cambio en el patrón de cultivos. El arroz ha estado sustituyendo a otros productos —*bajra* (un tipo de cereal) y productos no alimenticios— debido a que tienen un mayor rendimiento por hectárea. Sin embargo, la posibilidad de que la región maximizara su ingreso por medio de la especialización en el cultivo del arroz no se ha realizado debido, en gran parte, a la deficiente organización del mercado en el centro comercial de la región (el pueblo de Rajur). Es decir, el cambio en el patrón de cultivos se ha reflejado más en una modificación de la dieta alimenticia que en un aumento en el nivel de exportaciones de la región (sólo el 16% de la producción de arroz se ha dedicado a la exportación).

El capítulo cuarto está dedicado al análisis de las cuentas regionales del área. Con base en un concepto muy simple de sistema de cuentas —relación entre oferta y demanda domésticas— el autor trata de cuantificar el excedente o el déficit de la balanza comercial de la región. Este capítulo, que es probable haya requerido más tiempo para su elaboración, es uno de los que aporta menos elementos para la comprensión del desarrollo económico de la región. Es posible considerar que la aplicación de una técnica de macroeconomía regional (cuentas sociales) a una microregión no sólo significa una relación costo-beneficio muy alta, sino también el uso de una técnica a un marco de referencia que no es el apropiado.

El examen de las características de Rajur (capítulo 5), es, sin duda, la parte más interesante del estudio. Rajur ha experimentado un crecimiento de población menor que el de su área de influencia. De 1848 a 1961, su *hinterland* presenta una tasa de crecimiento de 1.02% mientras que en Rajur sólo es de 0.6% (en términos absolutos, la población de Rajur en este período aumentó de 1 623 a 3 033 habitantes). La tasa de crecimiento tan baja en la localidad principal de la región se debe —comenta el autor— a una fuerte migración a otras ciudades (Bombay). Esa migración ha sido provocada por el estancamiento económico de Rajur, pues el comercio se ha realizado dentro de moldes tradicionales (grupos familiares se reparten las diferentes ramas del comercio). La mayor parte de los comerciantes tienen poco acceso al crédito; por ello, el ciclo de compra y venta de granos es muy corto (no puede realizarse un juego acorde con los precios de mercado). También, la forma de crédito a los agricultores —usura— impide que éstos puedan acumular capital. Por último, el comercio al menudeo —otros comestibles y ropa— es en gran parte de importación o se realiza al nivel de pequeños comercios por grupos familiares cerrados. En suma, la ineficiencia del mercado, que ha impedido la especialización

de la región en el cultivo de arroz, es resultado de la inmovilidad de patrones culturales en Rajur.

Los capítulos siguientes analizan la estacionalidad en el consumo de cereales (capítulo 6), los diferentes niveles de vida de la región (capítulo 7) y, el presupuesto familiar (elasticidades ingreso de la demanda de distintos productos, capítulo 8). La estacionalidad resulta evidente en el consumo de arroz y *raji* debido a las fluctuaciones en precios; el nivel de vida responde en gran parte al por ciento de participación de los granos en la dieta alimenticia; por último, las elasticidades ingreso (menor que uno) responden en especial en el caso de los granos. El autor termina con una síntesis de los resultados del análisis (capítulo 9) y con recomendaciones para las agencias de planificación (capítulo 10).

El libro señala, de manera básica, la importancia de los asentamientos de población que sirven como *lugares centrales* a las áreas rurales. Sin embargo, no se debe pensar que el examen de las características de Rajur presenta una metodología clara para el estudio de este tipo de localidades; es necesario conocer la interconexión que existe entre lo que teóricamente se bautiza como "ineficiencia en la organización del mercado" y la "inmovilidad de patrones culturales". Estos, obviamente no pueden superarse simplemente por medio del aumento de las vías de comunicación, como piensa el autor. A pesar de la carga escolar (véanse por ejemplo los capítulos 4 y 8, en donde el uso de técnicas se justificaría para un trabajo de tesis, una manera de demostrar que puede manejar esos recursos), creo que el trabajo es una buena contribución al análisis regional de contenido rural.

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO
El Colegio de México

JANINA MARKIEWICS-LAGNEAU, *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*, España, Siglo XXI Editores, 1971, 324 pp.

Esta investigación de la socióloga polaca Markiewicz-Lagneau representa sin duda una importante aportación al estudio de las clases y el sistema de estratificación social en los países socialistas. El trabajo se divide en dos partes estrechamente vinculadas entre sí. La primera es un tratamiento breve de las diversas teorías sobre las clases sociales, la estratificación y la desigualdad. La segunda parte se refiere al papel que juega la educación y la obtención de un título profesional como principio unificador y explicativo de los diversos criterios existentes sobre la estratificación o la desigualdad social en los países que construyen el socialismo. Para su estudio la autora se apoyó básicamente en materiales sobre Polonia y la Unión Soviética.

Markiewicz-Lagneau demuestra un buen conocimiento y manejo de las modernas teorías "clásicas" de la estratificación así como de las categorías funcionalistas sobre el particular. La crítica, implícita, a ambas corrientes teóricas de la sociología se basa en el hecho de que éstas definen a las clases en función de un complejo sistema de estratificación basado en el prestigio ocupacional, la educación y los ingresos, así como en los valores que manifiesta el individuo sobre su posición social; todo ello ordenado en un *continuum* de

mayor a menor. Por el contrario, la teoría histórico-estructural marxista acepta que todo sistema de estratificación y su ordenación en estratos y jerarquías está regido por la estructura de clase existente, siendo ésta una categoría real, objetiva.

Pero al mismo tiempo, la autora sugiere que el olvido de este importante postulado teórico-metodológico por parte de los sociólogos en el socialismo, constituye un elemento ideológico que, en última instancia, sirve para legitimar y neutralizar las jerarquías y los estratos *realmente existentes* en los dos países analizados. Al respecto, es importante destacar que si bien en una sociedad socialista desarrollada las clases desaparecen, los estratos y grupos se conservan aún durante un cierto período. De tal suerte, el criterio de la estratificación adquiere un contenido totalmente distinto al del capitalismo. Tal planteamiento apoya de un modo preciso y claro la tesis de Marx —de la determinación estructural— en el sentido de que en la etapa de transición persistirían las formas mercantiles de distribución e intercambio debidas básicamente al funcionamiento objetivo de la ley del valor; si bien ahora, es menester agregar, en beneficio de toda la sociedad.¹

Sin embargo, la autora admite que si una estructura social capitalista es analizada a partir del enfoque clasista, igual criterio metodológico deberá regir para el socialismo. Sin entrar a discutir este planteamiento, es probable que el problema actual no es si se reconoce o no la existencia de un determinado sistema de estratificación bajo el socialismo, regulado por la presencia de clases “no antagónicas”, sino en el contenido puramente formal y clasificador que se le otorga a tal sistema. Es decir, la autora afirma que no basta con que se haya superado el tabú en contra del empleo de la categoría estratificacionista, puesto que ello todavía no implica el que reconozca, aún con la ausencia de la propiedad privada, la existencia de desigualdades sociales objetivas. La lógica de la crítica fundamental que hace la autora es la siguiente: tanto el sistema de estratificación como la promoción y selección educativas *son funcionales* al desarrollo de la sociedad socialista (en especial en lo que se refiere a la prosecución de metas de carácter económico), por lo tanto su operación y funcionamiento es objetivo e inobjetable.

La mayor parte del estudio gira, pues, en torno a la demostración de esta importante y controvertida tesis. Así, el análisis de contenido de materiales y documentos, de los datos estadísticos y de las entrevistas, sugiere que no obstante la existencia de un sistema formalmente igualitario bajo el socialismo, las posibilidades de promoción y de acceso, por ejemplo, a los niveles superiores de educación, no son iguales para todos los miembros de la sociedad o para los grupos sociales. Si tal cosa es cierta, luego hay peligro —apunta correctamente la autora— “de un resurgimiento de las clases a partir de la cristalización de una conciencia de clase (valores) favorecida realmente por un sistema formalmente igualitario” (p. 177). En efecto, en los análisis y el tratamiento empírico sobre los estratos sociales, cada vez se hace una distinción nominal clasificatoria, enfatizándose la *troika* “obreros-campesinos-intelligentzia” y en su diferenciación en términos de ingresos, educación y poder. Es obvio que tal cosa resulta peligrosa pues se corre el riesgo de que esta última se

¹ “... aún cuando desaparezca el régimen capitalista... seguirá predominando la determinación del valor, en el sentido de que la regulación del tiempo de producción y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción... serán más esenciales que nunca”, C. Marx, *El Capital*, tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, cuarta edición, p. 787.

entronice convirtiéndose en una élite o camarilla dirigente. Tal posibilidad, hemos visto, no está muy alejada de la realidad. Precisamente a partir de la llamada revolución cultural china se evidenciaron fenómenos relacionados con el uso y abuso del poder político y el surgimiento de una capa de intelectuales y de dirigentes burocratizados alejados del resto de la sociedad, en función de sus privilegios materiales de que disfrutaban.

El problema del poder, del "¿quién vence a quién?" ya no se plantea con la misma urgencia que en decenios pasados ni en la URSS ni en Polonia. Sin embargo, parece que subsiste el dilema entre la necesidad de mantener una continuidad en las tradiciones revolucionarias y de clase en el modo en que se enfrentan a la solución del problema de la desigualdad y las diferencias sociales, *versus* el de aceptar el entronizamiento y la agudización de las mismas. La autora cuestiona tal alternativa o disyuntiva al sugerir en cambio que en los países socialistas "los intereses divergentes de los distintos grupos sociales serán reconocidos y tenidos en cuenta como tales y podrán expresarse libremente y sin conflictos" (p. 164). En este sentido se sostiene que los imperativos económicos del desarrollo han rebasado con mucho los ideales igualitarios proclamados por los pioneros del socialismo.

A pesar de los problemas que tiene para verificar empíricamente sus hipótesis en el terreno, la autora constata con los datos disponibles que tanto en la URSS como en Polonia se observa un cierto egoísmo individualista a medida que mejora la posición económica y ocupacional en los grupos (obreros) ya que éstos no aceptan de buen grado los valores igualitarios y de nivelación de ingresos. Del mismo modo, se muestra cómo la educación en estos países no sólo ha sido el factor fundamental para la penetración de los nuevos valores sociales, sino también un importante vehículo de movilidad ascensional y de estratificación.

En síntesis, nos parece que la autora polaca-francesa Janina M. Lagneau prosigue con las mejores tradiciones de la sociología polaca al abordar el acuciante problema referido a la relación existente entre el proceso de estratificación, la diferenciación social y la educación con la construcción del socialismo. Creemos que dicho tema hasta el presente ha sido poco tratado en la mayoría de los países socialistas por parte de los especialistas en la materia.

AMÉRICO SALDÍVAR V.
El Colegio de México

VARIOS AUTORES, *En torno al capitalismo latinoamericano*, México, Escuela Nacional de Economía, 1975, 155 pp.

El presente libro se refiere a distintos problemas vinculados al subdesarrollo de América Latina. Su contenido corresponde a la transcripción de discusiones realizadas dentro del marco de un seminario sobre teoría del desarrollo, razón por la cual puede advertirse, además de un estilo literario algo irregular, que los títulos de los capítulos en que se divide obedecen, más que a una delimitación estricta de los temas abordados, a requerimientos de orden meramente indicativo.

Ha servido como base propiciatoria de tales discusiones, un libro que apareció en México en 1973¹, en el que ya se comenzaban a evaluar los esfuerzos realizados en relación al estudio del subdesarrollo y la dependencia. De esta suerte, el libro que reseñamos contiene una doble intención: en primer término, reúne explícitamente ciertos juicios críticos acerca de la forma en que se abordaban determinados problemas en la obra de referencia; en segundo lugar, plantea de manera implícita nuevas aproximaciones a la solución teórica de tales problemas. Pero tanto las críticas como las posibles aportaciones al estudio del subdesarrollo, se centran en una misma problemática general: "la cuestión de cómo y cuándo adviene el capitalismo el modo de producción dominante en latinoamérica, en qué marco histórico se produce tal hecho, qué factores esenciales lo condicionan y cuáles son la dinámica central del fenómeno y las etapas fundamentales que, a partir de su aparición, habrá de recorrer en nuestros días."

Así, la elucidación de una problemática tal comienza a posibilitarse al reconocer, en un nivel abstracto, las relaciones existentes entre el subdesarrollo y el desarrollo capitalistas a escala mundial, históricamente determinadas, lo que en la obra resulta un planteamiento algo anticuado a la luz de investigaciones recientes (Marini, Gunder Frank, Quijano, Samin, etc.), en relación a las cuales es relativamente poco lo que estas discusiones aportan.

Luego de la relación desarrollo-subdesarrollo, se plantean problemáticas más específicas, tales como los modos de producción y su articulación, el carácter del proceso de industrialización y el papel de la burguesía doméstica en la consolidación del atraso, la penetración del capital extranjero, etc., todos ellos términos del denominador común de los países de América Latina de menor desarrollo. No obstante, es de notarse que el tratamiento de estos problemas se queda en un nivel muy general —lo que en parte se explica por la naturaleza misma de la obra—, así como que la argumentación bordada en torno a ellos no va más allá de lo que dictan ciertos lugares comunes.

Los mejores momentos de este libro se encuentran sin duda en la segunda parte del mismo, ya que en la primera sólo se señalan en términos generales, en primer lugar, algunas ambigüedades en la definición y uso de conceptos fundamentales (comenzando por los de "subdesarrollo" y "dependencia", aunque también se cuestionan otros como el de "heterogeneidad estructural" propuesto por A. Córdoba) y, en segundo lugar, la superficialidad patente en el tratamiento de aspectos importantes como en la que, según se afirma, incurre Bagú al estudiar las clases sociales (en la obra de referencia). En la segunda parte, en efecto, se discuten de manera principal los artículos de F. H. Cardoso y de Theotônio Dos Santos. Mientras que con Cardoso se sostiene (*in absentia*) una contienda ideológica en torno a cuestiones generales (siempre presente, por lo demás, entre posiciones marxistas y posiciones burguesas), con Dos Santos se entabla una polémica interesante (acerca de las características que definen la acción reciente de las grandes corporaciones multinacionales y transnacionales), en la que este investigador hará énfasis en el cambio cualitativo operado en la manera en que algunas compañías extranjeras han comenzado a volcarse hacia el mercado interno de los países de América Latina. La participación de Dos Santos en las discusiones, por otra parte, enriquece con sus continuas alu-

¹ Varios autores, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973.

siones al caso de Brasil, el tratamiento concreto que el resto de los participantes dedica mayormente al caso de la formación social mexicana.

Aunque no puede decirse que en esta obra se haya avanzado un trecho considerable en la indicación de los vacíos (de extensión y de profundidad) existentes en la investigación social reciente de América Latina, lo cual podría esperarse de este tipo de discusiones, creemos que en ella se tocan los principales problemas de nuestra realidad social y, además, que se ha intentado seriamente pensar en sus posibles soluciones teóricas. Esto quedaría ampliamente manifestado por el hecho de que en las discusiones se ha planteado la necesidad de construir algo que podría denominarse, con más o menos precisión, "teoría materialista del subdesarrollo", de la cual los estudios sobre dependencia e imperialismo hasta ahora realizados serían los primeros pasos dados en esa dirección.

Pero hablar mayormente de soluciones teóricas a problemas sociales, sin insistir demasiado en sus implicaciones prácticas (esto es, políticas), significa entre otras cosas hacer del materialismo una mera filosofía contemplativa, lo que traducido por don Sergio Bagú significa no llegar a sentir "una necesidad histórica apremiante: la de ordenar mejor lo que sabemos y descubrir, de lo que no sabemos, el mayor fragmento que nos sea posible para que nuestra ciencia del hombre pueda aplicarse con mayor eficacia a la obra que permitirá no continuar pagando el bienestar material de algunas minorías con un océano de mártires, ni tolerando la opresión política, social y cultural por incapacidad organizativa."

Tal es, en fin, el espíritu de esta obra: pero también el marco a través del cual se manifiestan sus limitaciones.

ABELARDO HERNÁNDEZ M.
El Colegio de México